

MUNIBE (Antropología-Arkeología)	nº 61	289-328	SAN SEBASTIÁN	2010	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2010-10-15  
Aceptado: 2010-10-30

# El castillo de Gauzón (Asturias. España) y el proceso europeo de feudalización entre la Antigüedad tardía y la Edad Media a través de las fortificaciones

## Gauzón's castle (Asturias. Spain) and feudalisation's european process between the late Antiquity and the Middle Ages across the fortifications

**PALABRAS CLAVES:** Castillos, Feudalismo, Reino de Asturias, arquitectura de poder, Alfonso III.  
**KEY WORDS:** Castles, Feudalism, Kingdom of Asturias, architecture of power, Alfonso III.  
**GAKO-HITZAK:** Gazteluak. Feudalismoa. Asturiaseko Erresuma. Boterearen arkitektura. Alfonso III.a.

Iván MUÑIZ LÓPEZ<sup>(1)</sup> y Alejandro GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO<sup>(2)</sup>

### RESUMEN

Las excavaciones arqueológicas realizadas en la fortaleza más renombrada de los reyes de Asturias, el castillo de Gauzón, desde el año 2007 han proporcionado un compendio de informaciones y datos que abren nuevas perspectivas sobre el origen de las fortificaciones altomedievales asturianas. El conjunto de dataciones de C<sup>14</sup>, sumado al análisis estructural del yacimiento, a los materiales, a su cotejo con la prolífica documentación escrita y con los estudios previos de otros autores, permiten desarrollar en esta primera síntesis un discurso sobre el proceso de feudalización en Europa expresado en la cultura material de los castillos.

### ABSTRACT

The archaeological excavations realized in the most renowned fortress of the kings of Asturias, Gauzón's castle, from the year 2007 have provided a compendium of information that open new perspectives on the origin of the early medieval Asturian fortifications. The set of dates of C<sup>14</sup>, added to the structural analysis of the deposit, to the materials, to his check with the prolific written documentation and with the previous studies of other authors, they allow to develop in this first synthesis a speech on the process of feudalisation in Europe expressed in the material culture of the castles.

### LABURPENEA

Asturiasko erregeen gotorlekurik ezagunena dugun Gauzon gazteluan 2007tik aurrera egindako indusketa arkeologikoetan informazio eta datu berriak lortu dira, Asturiasko goi Erdi Aroko gotorlekuen jatorriari buruzko ikuspuntu berriak sortaraziz. C14ko datazioak, aztarnategiko egitura-azterketa eta materialak beste egileen ikerketak eta idatziriko dokumentazio ugariarekin erkatzean gazteluen kultura materialean adierazitako Europako feudalizazio-prozesuari buruzko diskurtsoa garatzeko bidea irekitzen du sintesi honetan.

## 1.- INTRODUCCIÓN. EL CASTILLO DE GAUZÓN Y LA FEUDALIZACIÓN DE LA SOCIEDAD MEDIEVAL A TRAVÉS DE LA CULTURA MATERIAL: LOS CASTILLOS COMO ARQUITECTURA DE PODER EN EUROPA (SIGLOS IV-XII). UN ENSAYO DE SÍNTESIS

Año 908. El rey Alfonso III ordena confeccionar la Cruz de la Victoria, la extraordinaria joya del Prerrománico destinada a recordar el centenario de otra bella obra donada a San Salvador de Oviedo por su antepasado Alfonso II, la Cruz de

los Ángeles. Convertida en símbolo de la política expansiva o "reconquistadora" y hoy, en icono del Principado de Asturias, en esa fecha su factura tendrá lugar en un asentamiento muy preciso, cuyo nombre quedó recogido en el propio reverso de la joya: el castillo de Gauzón, ubicado en el Peñón de Raíces (Castrillón, Asturias. España).

El Peñón de Raíces, localizado en las coordenadas 43º 34' 35" Lat. N y 5º 56' 32" Long W, es un promontorio de un máximo de 38 metros de alti-

<sup>(1)</sup> Co-director del Proyecto Arqueológico del Castillo de Gauzón. Grupo de Arqueología Medieval de la Universidad de Oviedo. C/ Ramiro I, nº 12, 3º C, Piedras Blancas (33450) Castrillón, Asturias. ivan.ml26@hotmail.com

<sup>(2)</sup> Co-director del Proyecto Arqueológico del Castillo de Gauzón. Profesor Tutor de Arte Antiguo y Medieval. Centro Asociado de Asturias. UNED. agarciaalvarez@gijon.uned.es

tud sobre un sector llano cuyas altitudes medias no superan en muchos casos los 8 metros. Litológicamente, presenta dos agrupaciones predominantes. En primer lugar, una base infrayacente compuesta por conglomerados entre los que destacan los conglomerados rojos del Permotrías, muy compactos y diaclasados verticalmente. Estas formaciones dan origen a las características paredes verticales y salientes del Peñón, sin que puedan observarse, en contra de lo pensado, señales evidentes de trabajos antrópicos destinados a agudizar estas acusadas pendientes del cantil. Por encima, se sitúa una serie superior de lutitas rojas y margas con algunos niveles de areniscas y lutitas verdes, causantes de un relieve superficial arcilloso, suave y redondeado sobre el que se forman suelos escasamente desarrollados (RAMOS LÓPEZ 2007).

En la base del Peñón se han acumulado grandes masas de coluviones ocasionados por la erosión de los niveles superiores y acompañados por abundantes derrumbes de las estructuras fortificadas (mampuestos, bloques y sillarejo) junto con diversos materiales arqueológicos. Estos rellenos originan una serie de taludes que reducen la verticalidad y altitud real de las paredes rocosas.

El Peñón consta de tres plataformas superpuestas y delimitadas por una serie de taludes modelados sobre este soporte litológico. La primera y más elevada, el llamado Pico Alto o Castiello, se divide en una corona más elevada al

S y un alargado espolón hacia el N. La segunda y más amplia plataforma, al E del Pico Alto, está formada por una llanada central envuelta por un cinturón de taludes de relieve redondeado. La tercera plataforma se extiende en el margen NE del Peñón y está cerrada al norte por un cantil vertical de conglomerados que da paso a las zonas deprimidas de pastizal y marismas.

Las condiciones geográficas y paisajísticas que pueden contemplarse en la actualidad han cambiado radicalmente como consecuencia de la implantación industrial contemporánea. Los estudios geológicos, palinológicos y antracológicos y las fuentes escritas del Medievo permiten reconstruir la apariencia de esa envolvente natural que resulta indispensable para entender la fundación y funciones del baluarte. En este sentido, el paisaje tardoantiguo y medieval estaba caracterizado por la situación del castillo en plena línea de costa, con su promontorio bañado por las aguas del mar en marea alta y rodeado al norte, este y oeste por cordones dunares, marismas y vegetación de landa, mientras al sur se abría un espacio boscoso.

El simbolismo de la Cruz de la Victoria y su peso en la formación de una identidad colectiva asturiana han catapultado tradicionalmente al castillo de Gauzón hasta la cúspide de las fortalezas regionales del período<sup>1</sup>. Pero no es el único motivo. La propia cronística de los siglos XI y XII fue la autora de una imagen del baluarte que aparece des-



**Fig. 1.** Disposición geológica del Peñón, con los dos substratos predominantes: una base infrayacente de conglomerados de Permotrías que confieren al Peñón sus características paredes verticales y una superficie arcillosa de lutitas rojas y margas sobre la que van a formarse los suelos medievales.

<sup>1</sup> La Cruz de la Victoria, donada por el rey Alfonso III a la iglesia de Oviedo, fue elaborada en el castillo de Gauzón en el año 908, tal y como indica la inscripción que recorre el reverso de la joya: *"Et operatum est in castello Gauzon"* (GARCÍA DE CASTRO 2008b). La Cruz de la Victoria es el símbolo del Principado de Asturias.

crita en términos laudatorios como la obra militar más destacada de Alfonso III y tales visiones trascenderán siglo a siglo inaugurando un extenso listado de autores deseosos de estudiarla<sup>2</sup>. Silenciada por las Crónicas de la propia corte alfonsina en el siglo IX, la Crónica de Sampiro, la Historia Silense (CASARIEGO 1985), las interpolaciones del obispo Pelayo a Sampiro, los esfuerzos recopilatorios de la Najerense (PÉREZ DE URBEL 1952), Lucas de Tuy (PUYOL 1926), Rodrigo Ximenez de Rada (FERNÁNDEZ VALVERDE 1989) y la Primera Crónica General de España en su Parte Segunda (MENÉNDEZ PIDAL 1955) siembran la imagen ideal de la fortaleza: su fundación por parte de Alfonso III, su papel en la defensa de la costa asturiana, su condición de cárcel del infante García tras la abortada rebelión contra su padre el rey Magno y el esplendor de las formas desplegadas en la fortaleza, de “sólida fábrica”, en particular una iglesia castral dedicada a San Salvador y dotada de mármoles<sup>3</sup>. Durante este período, sólo la *Chronica Adefonsi Imperatoris* presta atención a sucesos contemporáneos, mencionando al castillo como uno de las enclaves bajo dominio del conde Gonzalo Peláez en su rebelión de 1132 frente a Alfonso VII y describiendo apenas con unas palabras su rápida toma por los leales al monarca (PÉREZ GONZÁLEZ 1997). Tras el ocaso y abandono del castillo, desde el siglo XVI le suceden otro listado de autores más preocupados en documentar sus restos y explorar su emplazamiento. Citaríamos entre otros autores a Morales (1791, 20-21) y Mariana (1950, 216-17) en el siglo XVI, Carvallo (1988, 233) y Marañón de Espinosa en el XVII y Risco (1789, 215-22) y Jovellanos en el XVIII, entre otros. Destacan especialmente las minuciosas descripciones de este último, que visita el Peñón de Raíces el 14 de Julio de 1794 y realiza una aguda disección de sus componentes: describe el emplazamiento, alude a “*los cimientos de obra antigua, que continúan en derredor por toda la circunferencia de su altura*” apunta al lugar de acceso en la zona del camino de Raíces, la existencia de fosos, la toponimia y los vestigios del paisaje original bañado por el mar y propone por

primera vez una fase romana, hipótesis que cobrará fuerza en el siglo venidero (JOVELLANOS 1993, 608-10).

El desarrollo de una mayor perspectiva arqueológica en la segunda mitad del siglo XIX se refleja en un interés por los hallazgos materiales y en un intento de establecer cronologías de ocupación del emplazamiento, que suelen abogar por esa ocupación de época romana, con autores como García San Miguel (1895, 198-99), A. Fernández Guerra (1991, 46) y F. Selgas (1880, 363-64).

Fruto de esta inquietud surge la premura de recuperar los vestigios existentes. El 18 de Febrero de 1868, Fernando de Ochoa expone en la Comisión de Monumentos la necesidad de “practicar un reconocimiento en el promontorio llamado Castillo de Raíces, donde existen muchos datos para creer que allá debió haber existido el histórico y célebre castillo de Gauzón”<sup>4</sup>. Derivado de esta propuesta se acomete un Proyecto de Excavación del Castiello (Raíces, Avilés), que cuenta con un presupuesto inicial de 900 reales y contempla como método arqueológico la apertura de tres zanjas “de unos tres metros de profundidad, dando cuenta justificada de gastos”. El objetivo era “comprobar si existen cimientos del Castillo” (GARCÍA y MUÑIZ 2010).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, dentro del marco de la arqueología medieval del período franquista, resurge con fuerza el análisis del castillo de Gauzón. No era para menos. Como emblemático protagonista del reino de Asturias, y por lo tanto, de esa “Reconquista” que el régimen trataba de emplear como referente histórico, su recuerdo ofrecía un poderoso asidero ideológico. En la década de los 60, se produce una estéril polémica sobre su localización, con autores como Marcos G. Martínez (1967, 207-253) y F. Sarandeses (1958, 141-50), que lo situaban con escasos argumentos en Gozón o Carreño; y un segundo grupo de autores que dejarán zanjada cualquier duda sobre su emplazamiento en Raíces tras analizar en detalle todos los testimonios históricos. Juan Uría Riu (1967, 91-108), A.

<sup>2</sup> Un resumen de fuentes y noticias sobre el castillo en V. J. González García (2007, 24-58). Una revisión de su historia en A. García Álvarez-Busto e I. Muñiz López (2005).

<sup>3</sup> “y edificó en ese castillo, a honra de Sant Salvador, yglesia muy fermosa, aderesçada con marmores, y fizola consagrar honradamente de tres obispos: Sesnando de Sanctiago, Nausto de Coymbra [e] Ricardo de Lugo”, Crónica de Lucas de Tuy, (PUYOL 1926, 303).

<sup>4</sup> “A.H.P.A., Resumen de las Actas y Tareas de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Oviedo desde 1º de Febrero de 1868 hasta la fecha, Oviedo, 1871, p. 25.

Garralda (1970) y V. J. González García (1978, 1998), son los más destacados. Este último investigador será el director entre 1972-1977 de las primeras excavaciones en el Peñón de Raíces, efectuando diversos sondeos y zanjas en la plataforma superior que le llevan a exhumar una serie de estructuras en la entrada, en el costado occidental, en la zona de dependencias y en el espolón norte, además de un copioso elenco de restos materiales medievales (GONZÁLEZ GARCÍA 2007, 72-88).

En el año 2001, el Ayuntamiento de Castrillón ponía en marcha el Área de Rehabilitación Integral de Raíces (A.R.I.) que incluía la excavación y recuperación del monasterio de Santa María de Raíces y del castillo de Gauzón. Las excavaciones arqueológicas del monasterio fueron llevadas a cabo en el año 2005 (MUÑIZ y GARCÍA 2010, 243-54). Dos años después, en el 2007, daba comienzo el Proyecto de Actuación Arqueológica en el castillo de Gauzón, contando con el respaldo económico

## CASTILLO DE GAUZÓN (CASTRILLÓN). AREA EXCAVADA

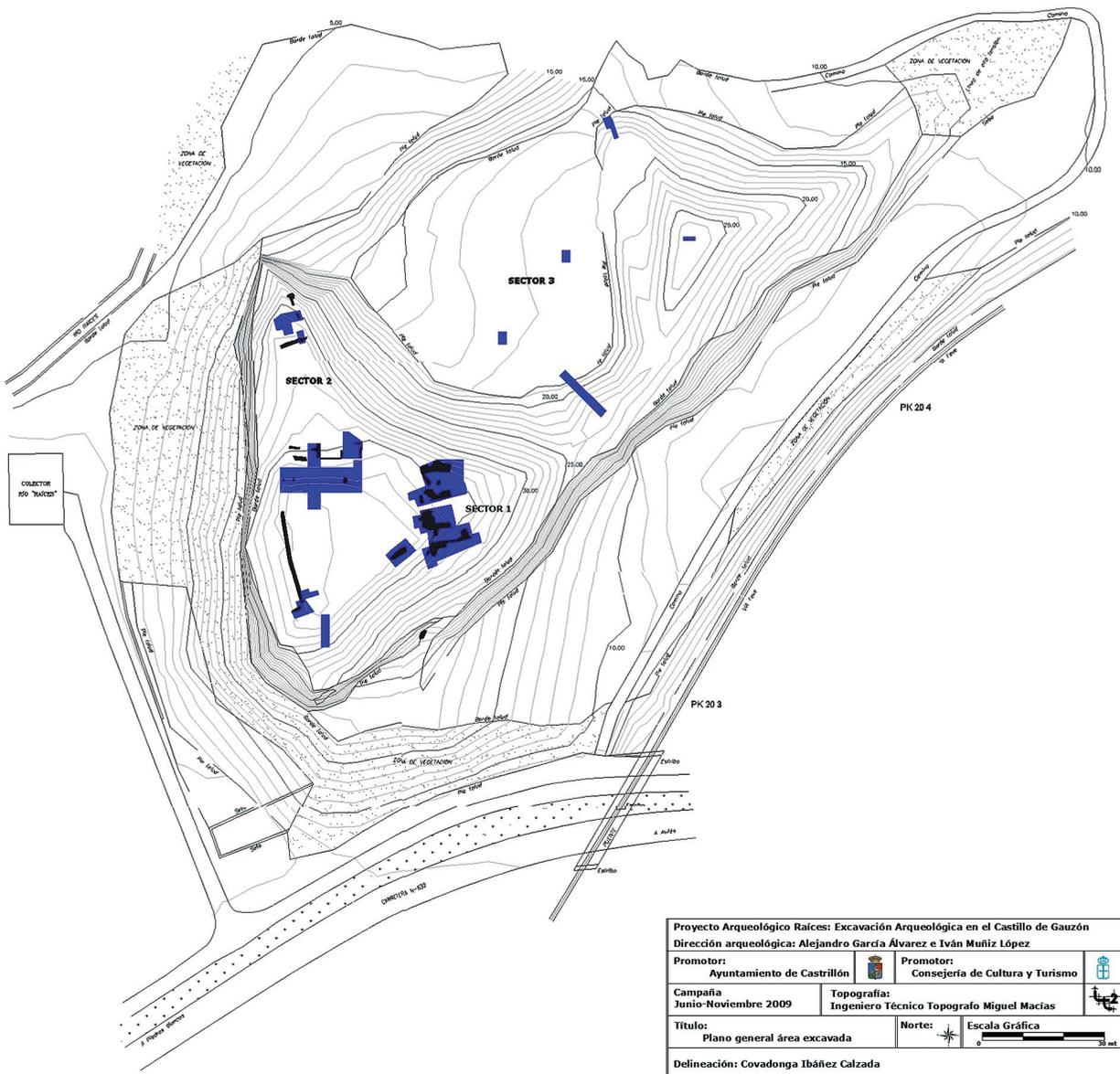


Fig. 2. Planta general con las áreas excavadas y reexcavadas en las campañas 2007-2009.

de la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias<sup>5</sup>.

La dilatada ocupación histórica del castillo de Gauzón proporciona una estratigrafía social, económica y política de la Edad Media. Al repertorio de fuentes escritas y materiales reunido por los diferentes autores, se unen ahora los resultados de las tres campañas llevadas a cabo entre los años 2007-2009. Las catorce fechas de C14 muestran una ajustada coherencia en su secuencia y ofrecen una equivalencia con lo conocido anteriormente, salvo en un caso. Las fechas más tempranas han adelantado la fundación del asentamiento fortificado en el Peñón de Raíces a los siglos VII-VIII d.C., matizando el protagonismo de Alfonso III y provocando una revisión en el planteamiento sobre el origen de estas fortalezas. En su desarrollo, la sucesión de fases muestra una elevada empatía con el panorama europeo. Recientemente indicábamos que en su repertorio material, el territorio asturiano rara vez pierde de vista lo que está pasando en la Península Ibérica y en Europa entre la Antigüedad Tardía y el Medioevo. La existencia de contactos económicos, sociales y culturales y la presencia de rutas terrestres y marítimas que se mantienen, mejor o peor, en los primeros siglos y se fortalecen a partir del XI actúan como red de intercambio de ideas y materias (GARCÍA y MUÑIZ 2010). Por eso, el estudio del castillo de Gauzón debe encuadrarse en un marco de análisis mucho más amplio.

La idea central que puede percibirse en este itinerario cronológico matiza las teorías más estáticas sobre la "mutación del año 1000" como frontera de la feudalización y perfila un proceso prolongado y espacioso que arranca en la Tardoantigüedad y tiene en las fortificaciones a uno de sus máximos exponentes. Efectivamente, en el siglo XI se observa una intensificación de las acciones constructivas, pero ésta raramente se entendería si no fuera explicada como la cúspide de unas circunstancias anteriores.

Por otra parte, la relación entre poder central y locales aparece como un nuevo marco de aná-

lisis<sup>6</sup>. No se trata de una relación dual y opuesta, una lucha entre caos y orden, fuerzas centrípetas y centrífugas, entre el rey, garante de armonía y protector del pueblo llano y una aristocracia obstinadamente adversa y levantisca. Y no lo es en la medida en que el poder central nace muchas veces de la suma de poderes locales, de su capacidad para organizar, en común, un ideario político que proteja y organice a través de un credo jurídico sus impulsos de dominio sobre el espacio. O de pactar con un nuevo poder central, adquiriendo gracias a ello una posición reforzada. El rey, como figura representativa, y el reino, como marco de relación política de esas fuerzas, constituyen los pilares sobre los que se asienta un vínculo dialéctico, determinado por el encuentro o desencuentro entre los intereses de los magnates e incluso, por el choque entre la propia normativa del estado y las clases dirigentes que paradójicamente han contribuido a formularla.

El progreso cuantitativo y cualitativo de los castillos desde los primeros siglos altomedievales hasta su pleno esplendor en el XII va acompañado de un mismo progreso en el control de los medios de producción. Esto desembocará en una creciente acumulación de recursos volcados en la génesis de una arquitectura de prestigio cada vez más ostentosa y visible a ojos de la comunidad (GARCÍA y MUÑIZ 2010). La altura prominente a la que se emplaza el castillo, la mudanza de fábricas desde los materiales más efímeros (madera, tierra, arcillas, tapial, mampuestos) hasta el triunfo de la piedra labrada, los diseños exteriores e interiores cada vez más complejos y ricos, en los que la profusión del aparato poliorcético obedece más a un discurso ideológico reiterativo que a unas necesidades militares o bélicas concretas, aparecen siglo a siglo como la expresión más transparente que el feudalismo emplea para manifestar su paulatino éxito.

Tras lograr mantener una parte de su dominio o influencia sobre el territorio durante la Antigüedad Tardía, en la Alta Edad Media son los mismos poderes locales quienes pueden llegar a

<sup>5</sup> En el presente artículo se dan a conocer los resultados de las campañas realizadas en los años 2007, 2008 y 2009. No se incluyen los resultados de la última campaña realizada en 2010.

<sup>6</sup> Comenzando por la esencial de C. Wickham (2009) que desarrolla en extenso una serie de planteamientos perfilados en distintos ámbitos por otros autores. Al respecto, M. Innes (2000) y en especial los capítulos 4 ("Local Power: collective action, conflict and consensus") y 5 ("Locality and Centre: mechanisms of extraction"). Incidiendo en las relaciones entre poder central y poder local, vid. H. J. Hummer (2005). Sobre la formación de lugares centrales y espacialidad señorial, en particular desde el punto de vista eclesiástico o desde criterios como el "desplazamiento", ver los trabajos reunidos en P. Depreux, F. Bugard, R. Le Jean (ed.) (2007). En España, como meros ejemplos, I. Martín Viso (2000, 2008) y S. Castellanos, I. Martín Viso (2005, 1-42).

construir los primeros estados, en principio sobre la base de sus centros de dominio locales (el espacio oriental de Cangas de Onís en el caso del reino de Asturias durante el siglo VIII) y después, extendiendo la autoridad poco a poco a nuevos espacios mediante la conquista o el pacto con sus jerarquías. Una de las estrategias determinantes será la concesión del territorio político (condado, *commissum*, *territorium*) a las familias preeminentes de cada zona. Esta decisión integraba a esos magnates en la red de dominio político estatal pero a su vez, les otorgaba los instrumentos necesarios para legalizar su control del espacio y su coerción sobre las comunidades, garantizando una concentración de recursos en sus manos que se volcará, sobre todo a partir del siglo X, en una seria discusión de la autoridad regia. La construcción de castillos privados en los siglos X y XI o la patrimonialización de los condados y sus fortalezas son manifestaciones claves de esta realidad.

Como consecuencia de este largo recorrido, la gran mayoría de fortificaciones que desde su origen en los primeros siglos perduran a lo largo del Medioevo protagonizan una sucesión de fases constructivas, una mudanza de fábricas que expresa en la arquitectura de poder el progresivo afianzamiento del sistema de dominio. El camino seguido suele estar puntuado por pasos miméticos: la monumentalización del castillo y la sustitución de unas primeras arquitecturas de carácter más modesto o efímero por un fenómeno de petrificación masiva. Esto obliga a ser muy cautos en un hipotético análisis superficial de las fortificaciones a la hora de asociar el material recogido en superficie con los restos estructurales visibles, puesto que pueden proceder de fases diferentes (cerámica altomedieval de un primer período menos constatado arqueológicamente en el emplazamiento de torres plenomedievales; o estructuras en pie propias de un momento tardío que hayan sustituido a un asentamiento más antiguo imperceptible en superficie). También debe guardarse cautela a la hora de fechar una construcción a través de su primera cita documental, que no indicaría estrictamente su fundación sino su percepción por parte del sistema de poder central.

En cualquier caso, el camino de piedra y dignidad es invariable en todos los casos y algunos momentos, bien constatados arqueológicamente, sitúan verdaderos puntos de inflexión. Destaca

concretamente el hiato comprendido entre fines del X y el siglo XI, cuando la reconstrucción y petrificación de los castillos europeos tiende a extenderse. Pero el ritmo de cambios vivió diversas fluctuaciones, dependientes del nivel de poder del promotor o de la imposición más o menos temprana de un régimen feudal fuerte, de forma que en algunos espacios, esta consolidación o monumentalización de la arquitectura señorial puede adelantarse a los siglos VIII al IX y en otros, retrasarse hasta el XII, un siglo que aparece como el segundo gran momento en la mudanza de fábricas. Como prueba de estas divergencias, hemos de subrayar que hasta el momento en el castillo de Gauzón uno de los episodios de mayor esplendor edilicio se concentra en los siglos VIII al IX, en consonancia con el patrocinio de los reyes de Asturias.

En última instancia, también se debe estar atento a las diferencias locales en la tecnología constructiva, como explicita el mayor uso y perduración de la fortaleza de madera en las zonas del centro y norte de Europa frente a un empleo más temprano y porfiado de la piedra en los castillos de la Península Ibérica. No obstante, estas brechas pueden reducirse a medida que avance la investigación peninsular, como demuestra la detección de fases prefeudales con materiales efímeros en diversos asentamientos del Noroeste peninsular que mencionaremos en breve.

En suma, trataremos de situar los descubrimientos del castillo de Gauzón en el escenario general europeo, observando cómo la dinámica abierta en la Antigüedad Tardía y cerrada en la Edad Media participa de características y cronologías muy afines. Proponemos así un ensayo de síntesis de la evolución de las fortificaciones europeas.

## **2.- LA FEUDALIZACIÓN EUROPEA A TRAVÉS DE LAS FORTIFICACIONES: DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA A LA ALTA EDAD MEDIA (SIGLOS V-XII)**

### **2.1. Primera fase de fortificación prefeudal (siglos V-VI d.C.)**

En los siglos V-VI d.C. asistimos a un proceso de "militarización constructiva" común a numerosas áreas de la Europa occidental. No es sólo una consecuencia del clima bélico o de una inestabilidad social y política derivada de las invasiones germanas sino la manifestación de una nueva concepción en la organización del espacio, una

respuesta a la desarticulación del aparato administrativo romano, con el consiguiente incremento del papel jugado por los focos de poder locales. En el marco agrario, la villa aristocrática puede ser sustituida como organismo de control del territorio. En general, las revisiones de los últimos años tienden a conceder un importante papel a los asentamientos fortificados en altura en la organización del poblamiento tardoantiguo. A su vez, se propone una heterogeneidad morfológica, funcional y social, con paralelos en la Galia meridional, la Italia Septentrional (CHAVARRÍA 2005, 263-85) o Inglaterra (ALCOCK 1971): se han propuesto, así, funcionamientos como asentamientos militares, aristocráticos o poblados en altura (MARTÍN VISO 2002; CHAVARRÍA 2005), centros de recaudación fiscal<sup>7</sup>, recintos campesinos (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2001, 19-28) y articuladores de poderes centrales a nivel subregional, sobre todo en los márgenes de centros urbanos, que verían recortadas sus competencias (QUIRÓS CASTILLO *et alii* 2009, 449-500). Las características sociales y las connotaciones territoriales y políticas de la ocupación sólo pueden ser percibidas a través del repertorio ergológico del yacimiento (materiales suntuosos o bélicos propios de una clase superior), estructural (arquitecturas de poder o refortificaciones como síntoma de una organización social jerárquica o una relación con estructuras políticas superiores) y ocasionalmente, su mención en las fuentes institucionales de la época en calidad de centros de gobierno local, sedes episcopales, etc, siempre que logre identificarse el nombre del asentamiento.

Se trataba de una coyuntura extendida a los diversos territorios del Imperio Romano. En Italia, la guerra gótica (535-554) constituiría un momento culminante en la transformación de las estructuras organizativas, cerrando el proceso de disolución del sistema antiguo de *villae* y desarrollándose un sistema de *castra* en altura que se adscriben, no con iniciativas privadas, sino con el papel del poder público (godos, lombardos, bizantinos). Tendría como comportamiento paralelo la formación de asentamientos rurales dispersos en regiones como la Toscana (FRANCOVICH 2007). En Castel di Pietra (Gavorrano), la documentación de

materiales del siglo VI d.C. en un emplazamiento con fases previas premedievales (Bronce Final-Edad del Hierro; etrusco-helenístico) se asocian a un posible castillo modelo "Scarolino" en el preciso marco de la disolución del paisaje antiguo y de las guerras góticas (CITTER 2002).

En Inglaterra, el caso más emblemático es el del *castrum* de South Cadbury, ligado por la tradición a la mítica Camelot del rey Arturo. Sobre una ocupación de la Edad de Hierro (hacia el 400 a.C.), el asentamiento se reocupa entre el siglo V y el VI, sensu lato, procediéndose a una refortificación del lugar y a la construcción de un aula (hall) de 20 por 10 metros que sienta un precedente de las arquitecturas de representación alto-medievales. Dicha fase se interpreta como centro de poder local de un caudillo o potentado en el clima de las invasiones sajonas y la crisis de las instituciones administrativas romanas, cuando estas jerarquías locales asumirían el gobierno en sus áreas de influencia (ALCOCK 1995). Asimismo, en Escocia el castro de Dunadd, con ocupación de la Edad del Hierro, se somete a un proceso de refortificación en los siglos IV-VI d.C. (fase D) levantándose una muralla perimetral de piedra y varias entalladuras en el substrato (LANE y CAMPBELL 2000, 90-92). Es sugerente, al respecto, que este castro vaya a funcionar apenas un siglo después como sede de poder de los reyes dalriádicos, lo que podría insinuar un vínculo directo con sus fundadores.

El desarrollo de una malla de "castra" se conoce con cierta consistencia de fuentes en la Meseta Norte de la Península Ibérica y varios ejemplos lo prueban<sup>8</sup>. En el *castrum* de la Tecla (Burgos), se construye una muralla del V-VI sucedida en el VII-VIII por una necrópolis (ESCALONA 2002, 70). En el Cristo de San Esteban, emplazamiento con ocupaciones protohistóricas, una nueva ocupación se caracteriza en los siglos IV-VII por la construcción de una muralla formada por voluminosos bloques irregulares de piedra (DOMÍNGUEZ BOLAÑOS 1997, 435-50). En el Cerro de La Cabeza de Navasangil (Ávila), la ocupación remite a los siglos V-VII disponiéndose muralla e iglesia (LARRÉN 1989, 53-74). Por su parte, el *castrum* de Tedeja (Burgos), se funda en

<sup>7</sup> (MARTÍN VISO 2002, 230-39). Como denotaría el texto de la pizarra visigoda nº 20 de Pelayos, en la que se incluye la expresión "*suscepimus per castros*" seguida de las cifras, (CASTELLANOS 2008, 168).

<sup>8</sup> Estaríamos antes los castillos de primera generación (siglos V-VII) según la reciente periodización establecida por J. A. Quirós Castillo (e. p.).

el siglo V y supone la construcción de un recinto amurallado (LECANDA 2002). El *Castrum* de Villafranca de los Montes de Oca, relacionado hipotéticamente con la sede episcopal de Auca del VI, presenta muralla, arquitecturas domésticas (GARCÍA MERINO 1975).

En Andorra, el asentamiento del Roc D'Enclar contempla en el siglo V la construcción de un *castellum* con torres y una empalizada de madera (BOLÓS 2004, 128).

Acercándonos a la geografía asturiana, el fenómeno se reproduce en el contiguo espacio galaico-portugués, donde se documentan fases de ocupación tardías de los castros en los siglos V-VI, señaladas por elementos dispares que pueden responder, a su vez, a condicionantes sociales, políticos o económicos distintos. En los casos más exiguos estas ocupaciones están representadas por el repertorio cerámico tardío (Sacoais, Saceda, Fiaes, Guifões, San Cibrán de Lás). En otras, los niveles de ocupación se han documentado con mayor consistencia (Viladonga). Y finalmente, hallamos vestigios de una actuación más intensa desde el punto de vista estructural, con refortificaciones y reformas en el aparato defensivo (en la muralla de Curralha; en Lanhoso, con un posible *castrum* tardorromano de los siglos V-VI (RODRÍGUEZ RESINO 2005, 165) o una sustitución del referente de poder bajo la forma de centros culturales paleocristianos y necrópolis (Falperra, con perduración hasta el VII (LOPEZ QUIROGA y RODRÍGUEZ LOVELLE 1999; RODRÍGUEZ RESINO 2005).

Dentro del Noroeste, este panorama es menos conocido en Euskadi, si bien aquí los avances en la investigación pueden llegar a paliar esta aparente disarmonía con el resto de territorios. De momento, junto al castro de Bilbio-Buradón (Álava) se levanta una iglesia fechada a mediados del siglo V (QUIRÓS CASTILLO *et alii* 2009, 449-500).

¿Y qué sucede entretanto en Asturias? La investigación al respecto es todavía muy incipien-

te y hemos de jugar con datos escasos o muy relativos, pero a la espera de estudios arqueológicos más detallados, el panorama que comienza a perfilarse da muestras de unos parámetros muy similares a lo visto en la Península y en Europa. Se reproducen así tres comportamientos: una última ocupación de villas fortificadas en los siglos IV-VI (Memorana, Paraxuga, Beloño), construcción de fortificaciones, como la posible "turrís" de vigilancia viaria del Alto de Santufirme, datada entre el IV-V d.C (ESTRADA 2007, 317-21); y fases de reocupación de recintos castreños en el V-VI indicadas por el repertorio cerámico tardío o las dataciones de C<sup>14</sup> (Coaña, Mohías) (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2002).

En el castillo de Gauzón, desde la obra de Jovellanos ha venido defendiéndose la presencia de un asentamiento castreño previo<sup>9</sup>. La presencia de ese asentamiento castreño (**Fase O**), no ha podido verificarse mediante la documentación de niveles de ocupación o estructuras datadas de manera absoluta. Sin embargo, empieza a reunirse un conjunto de pruebas, como un escueto repertorio cerámico, entre el que destaca, además de posibles producciones de cerámica común todavía en estudio, el hallazgo de dos fragmentos de *Terra Sigillata Hispanica*, Drag. 37, fechable entre el s. II e inicios del s. III d. C y un tercer fragmento de *Sigillata* muy rodado. Se le suman otros materiales en análisis (cerámica común, vidrios, latericio) que presentan características similares a los tipos de producción romana.

Desde el punto de vista estructural, un punto de notable interés es la puerta monumental de entrada a la fortificación, donde se detectan varias fases de construcciones, reformas y regruesamientos, algunos de ellos debidos a los tiempos del reino de Asturias, que dieron lugar a una estructura con planta en U dotada de dos codos salientes. Los análisis constructivos realizados permiten atestiguar el empleo en la hoja interna de la puerta de grandes bloques bien escuadrados mediante trabajo de cantería. La

<sup>9</sup> Las noticias de hallazgos materiales romanos son demasiado confusas y se remiten a informaciones antiguas. Así, por ejemplo, en el s. XIX destaca García San Miguel (1895, 198-199). Fortunato de Selgas (1880, 363-364). Por su parte, V. J. González García (2007, 193) recogía el hallazgo de "varias monedas romanas", aunque entre los materiales de su excavación no se reseñan con claridad elementos de dicha época, enumerándose entre otros efectos "trozos de vasijas y ánforas, puntas de flecha y lanza, tegula, pavimento ostráceo, bronce, hierro, mármoles, ostras, una moneda del siglo XI, tres basas, cerámica".. Otros hallazgos son más difusos, como la serie de áureos localizados por el joyero Yemo en las inmediaciones del río Raíces. En cuanto a los vestigios pétreos documentados por Olávarri en las cercanías y asignados por este investigador a una obra civil romana o medieval, las fotografías antiguas y las noticias orales de los vecinos permiten identificarlo con el puente viejo de Raíces, de trazas modernas (siglos XVII-XVIII).

argamasa empleada contiene un porcentaje del 45% de cal, muy elevado para la proporción conocida hasta la fecha en las arquitecturas alto-medievales (en torno al 25%) de la monarquía asturiana y más acorde con la composición del mortero de cal romano (VALDEÓN, ROJO y MATEOS 2010). Esta zona fue excavada en los años 70 y desvestida parcialmente de su contexto estratigráfico, por lo que se carece hasta el momento de fechas relativas o absolutas. De manera completamente hipotética, con todas las reservas y a la espera de obtener datos concluyentes, se puede proponer el interrogante de la existencia de una construcción anterior (*¿turris* antigua-tardoantigua?) que posteriormente quedaría integrada en la obra medieval. De hecho, esta puerta actuó de eje axial de las construcciones circundantes (muralla y torre), que se le adosan. Las próximas campañas tratarán de resolver adecuadamente este aspecto.

## 2.2. Segunda fase de fortificación prefeudal (siglos VII-principios del VIII d.C.)

Asistimos en este momento a un nuevo grado en la evolución de las jerarquías locales tardoantiguas, que asientan su presencia en el espacio y sus mecanismos de poder mediante la formación de embrionarias realidades políticas y en ocasiones, los primeros estados.

En el peñón de Raíces, las dataciones de C<sup>14</sup> sitúan una primera fase de trabajos constructivos en el emplazamiento en un periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo VII y la primera del siglo VIII d. C. (**Fase 1**)<sup>10</sup>. Dentro de esta primera fase ha podido datarse la estructura longitudinal que cierra el costado occidental de dicha acrópolis, excavada en los 70 y reexcavado en el presente Proyecto. Se extiende, de ángulo a ángulo, a lo largo de unos 23 metros en el espacio exhumado. De este muro se conserva un pri-



**Fig. 3.** Vista del costado oriental del recinto amurallado superior, zona donde se localiza la entrada y la principales reformas constructivas.

<sup>10</sup> Las dataciones correspondientes a esta fase sitúan sus horquillas temporales entre la segunda mitad del siglo VII y la primera del siglo VIII. Pese a que las fechas de interceptación (660 y 690) se concentran en el siglo VII los problemas de calibración que presenta esta centuria hacen que no sean significativas estadísticamente, por lo que resulta más correcto emplear las horquillas temporales (650-680 y 670-770 Cal 1 sigma 68%). A estos problemas de calibración para el siglo VII d. C. y a la necesidad de emplear modelos estadísticos bayesianos se ha referido recientemente J. A. Quirós Castillo (2009).

mer tramo correspondiente a la cimentación, lo que unido al limitado grosor del mismo, impide confirmar por el momento su función (hoja interna o externa de la cerca, dependencia anexa a interior, otro tipo de paramento). El costado norte de la acrópolis está revestido por otro paramento de similares características, si bien no cuenta con dataciones absolutas y la relación con el occidental debe ser verificada. En el costado occi-

dental, el paño cuenta con una pequeña espina saliente, a la manera de un refuerzo, que emplea además ladrillo.

En la plataforma inferior, a los pies del talud oriental y poco antes de llegar a la rampa, el área excavada durante las dos primeras campañas testimonia una sucesión de niveles que incluyen un suelo de arcilla sellado por un estrato de incendio con depósitos leñosos. Éste a su vez se encuentra



**Fig. 4.** Muro occidental de la acrópolis, cuya zanja de cimentación ha podido datarse entre los siglos VII-VIII d.C.

cubierto por una acumulación de tejas planas, algunas con molduras, numerosos restos de mortero y un pequeño fragmento de estuco. La madera consumida en el incendio ha podido datarse entre el VII y el VIII d.C. (670-780 Cal 1 sigma 68%). La ampliación de la superficie excavada en próximas campañas y la realización de más dataciones absolutas permitirán encuadrar con mayor seguridad este horizonte de ocupación documentado en la plataforma inferior en la fase 1 del yacimiento (siglos VII-VIII, en torno al año 700) o en la fase 2 (siglos VIII-IX, monarquía asturiana).

Otros trabajos de fortificación se llevan a cabo en el soporte litológico del promontorio, documentándose al menos cuatro fosos en diferentes puntos y una rampa que permite acceder a una línea de taludes en la plataforma inferior. No hay dataciones para estas obras, que pueden proceder de fases diferentes. Como hipótesis y pendiente de una necesaria excavación, el foso superior pudo llevarse a cabo en momentos anteriores a la fase de monumentalización del VIII-IX.

La lectura social de este repertorio arqueológico incide en varias cuestiones sobre la función y contenidos de este asentamiento del VII-VIII d.C. Los materiales y la tecnología edificatoria, con usufructo de mampostería bien careada, de argamasa y de latericio forman parte de un nivel constructivo superior, anómalo a las edificaciones de carácter campesino y a otras arquitecturas domésticas del período con menor contenido jerárquico, incluyendo otros asentamientos en altura que expondremos más adelante. El empleo de la argamasa y del ladrillo implica la presencia entre la mano de obra de artesanos capaces de producir estos materiales y de mantener viva la tradición constructiva de época romana. Ambos, que volveremos a encontrar en las iglesias del prerrománico asturiano, son propios de una arquitectura de dignidad de alto rango y mantendrán este criterio elitista durante gran parte del Medioevo, reduciéndose su uso a las edificaciones señoriales. El substrato litológico mayoritario empleado en los muros se extrae de un radio



**Fig. 5.** Rampa y fosos cortados en la línea de taludes que guarnece la plataforma inferior.

máximo de unos 2 kilómetros, siendo el punto más distante los afloramientos de arenisca de la Armada, en el emplazamiento de un castro que ha ofrecido algunos materiales cerámicos de difusa cronología antigua-tardoantigua y de Arnao.

El emplazamiento designado es altamente sugerente, puesto que se ve muy limitado en su visibilidad tierra adentro y parece dirigirse casi en exclusiva al control de la costa y de la embocadura de la ría de Avilés, uno de los principales fondeaderos del Cantábrico asturiano. A uno o dos siglos de los ataques vikingos que se habían sugerido como principal motivo para su fundación y sin noticias de otros asaltos marítimos, las causas de este interés han de buscarse en otras razones y sugieren o al menos plantean ciertos interrogantes. Al respecto, no puede desestimarse la perduración a un nivel indefinido de las rutas de navegación atlánticas en los siglos VII y VIII y el interés de la renacida clase dirigente por hacer ver su posición de poder más allá de la frontera terrestre.

Las dataciones de C<sup>14</sup> de Gauzón en el año 2007 repercutieron considerablemente en el estudio de los castillos altomedievales asturianos, que solían vincularse preferentemente a la acción promotora de los reyes astures tardíos, en especial, Alfonso III<sup>11</sup>. Por la misma época, la excavación en las fortificaciones lineales de La Carisa y la Mesa redundaban en un proceso de fortificación durante el tránsito entre los siglos VII y VIII más generalizado, aunque la morfología y rasgos de ocupación de estas dos últimas tienen poco que ver con el modelo de Gauzón. No hablamos de asentamientos estables dirigidos a reorganizar un espacio humano o a imponer la presencia física de un señor sino de murallas complementadas por fosos que proceden a cortar el tránsito a través de dos de las principales vías de penetración en el territorio astur durante la época romana. Esta circunstancia y los escasos indicios de una ocupación prolongada han hecho pensar a sus excavadores en una fundación propia de necesidades bélicas muy coyunturales, quizá motivadas por la expedición represiva del rey visigodo

Wamba en el siglo VII, o la invasión musulmana del 714-715 (CAMINO, VINIEGRA y ESTRADA 2007). En cualquier caso, no serán los únicos ejemplos de fortificaciones lineales efectuadas durante el clima de guerras de los siglos VIII y IX en el Noroeste<sup>12</sup>.

Recientemente, se han revisado las cronologías fundacionales de un castillo que había marcado una renovación metodológica en la arqueología de las fortificaciones medievales astures, el de Peñaferruz (Gijón). La primera ocupación del promontorio, que se databa entre el siglo IX y el X, con el reinado de Alfonso III como probable marco institucional (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2003a), ha sido adelantada ahora al siglo VII d.C (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ y SUÁREZ MANJÓN 2009). Pasaría a formar parte de un grupo de primeras ocupaciones cuyos niveles fueron alterados o muy destruidos por el posterior castillo feudal, como describiremos pronto.

Esta fase se repite en muy diversas geografías europeas caracterizadas por coyunturas diferentes pero un mismo impulso social. En Italia, los materiales del VIII-X en Castel di Pietra se interpretan como una fase de "reconquista de la altura", anterior a la implantación plena del castillo (CITTER 2001). La segunda mitad del siglo VII aparece precisamente en la geografía italiana como un momento esencial de castillos altomedievales de primera generación (FRANCOVICH 2007). En Alemania, se observa otro conato equivalente de reorganización. El *castrum* de Christenberg (Hesse), ocupado en el período temprano de La Tène, es refortificado hacia el 700 d.C. o un poco antes mediante una muralla de 1'80 m de ancho que reduce la superficie del asentamiento celta. Esta ocupación será sucedida, como veremos, por la refortificación de etapa carolingia (SCHLESINGER 1976, 246). Lo mismo sucede en las fortalezas de Büraberg, con una fase de ocupación documentada por el repertorio cerámico a fines del siglo VII d.C. y Ermschwerd, en existencia hacia el 700 d.C. (*Ib.*, 248-49). Ambas vivirán un proceso de refortificación carolingia a partir del VIII.

<sup>11</sup> Como las fortificaciones de la Cordillera Cantábrica (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 1997).

<sup>12</sup> En un evidente paralelo con La Carisa y la Mesa, los pamploneses se defendieron de la aceifa musulmana del año 816 empleando las defensas naturales proporcionadas por ríos y barrancos y obstruyendo los accesos con maderas y fosos. De igual forma, dentro de las fronteras del reino de Asturias, en el año 865 el conde Rodrigo de Álava se enfrentó al ejército de Abd el Malik interrumpiendo su trayectoria al excavar un foso (CABAÑERO SUBIZA 1990).

En Inglaterra, durante el siglo VII el mundo anglosajón vive la emergencia de una élite que controla los recursos y accede a la importación de productos foráneos, palpable en testimonios arqueológicos como los enterramientos de Sutton-Hoo o Taplow. Afianzado en esta posición de poder, se produce un cambio considerable con respecto a los siglos anteriores, caracterizados por una arquitectura del poder menos perceptible, que lleva a partir del VIII a una marea de construcciones eclesiásticas, residencias reales y aristocráticas (CRAWFORD 2009, 432-46).

En Escocia, los asentamientos fortificados en altura de este momento tienden a interpretarse como residencias de los primeros reyes (DRISCOLL y NIEKE 1988). Uno de los más destacados es el ya mencionado de Dunadd. Sobre la base de la fortificación del IV-VI, se construye en el siglo VII d.C. un nuevo recinto defensivo con muralla de piedra en la cima, un pozo en ladera (St Columban's well) y se proyectan ampliaciones en la plataforma inferior. Estas obras estarían ligadas a los soberanos de Dál Riata (LANE y CAMPBELL 2000, 233). Pero el despertar de las fortificaciones fue más amplio y en cronologías y con dimensiones similares se construye una serie de asentamientos muy parecidos, con encintados ovalados o circulares, usufructo de la piedra y la madera y líneas de fosos y taludes (Mark, Dunollie, Dundun, Burghead)<sup>13</sup>.

En Irlanda, durante el siglo VII se produce la edificación de asentamientos en altura bajo la forma de promontorios artificiales (*crannog*) o fortificaciones amuralladas (*rath*, luego *ringforts*) que indicarían un claro proceso de cambio social, despuntando una clase superior (CRAWFORD 2009, 432-33). Dichos asentamientos, de cronologías y dimensiones semejantes a Dunadd, como la fortificación circular de Clogher, el "crannog" real de Lagore, Garranes o Rathmore, se vinculan también con los monarcas (WARNER 1988; LANE y CAMPBELL 2000, 254-55) y amplían el espectro de esta primera "mutación" de los castillos. Dichas fortalezas, circulares u ovaladas, con murallas pétreas, se distinguen de las posteriores fortificaciones de la conquista normanda (O'CONNOR 2002).

En este mundo cambiante, se mantiene la sustitución de centros de poder antiguos, coincidiendo con el final de ocupación de las villas. En Albon (Drôme), un gran dominio dependiente de una *villa* que en el VI formaba parte de la iglesia de Vienne pudo ser reemplazado como centro de poder por un asentamiento en altura entre el VIII y el XI, del que se ha exhumado una posible aula señorial anterior al XI (DEBORD 1996, 268-70). En el castillo asturiano de Peñaferruz ha sido propuesta una relación entre los antiguos propietarios de la villa de Veranes, que en esas fechas se transforma en centro cultural y la primera fase de ocupación del asentamiento en altura, adelantada como hemos visto según la última revisión de fechas (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2008, 233-34). No puede desestimarse la perduración o reutilización de *turres* tardoantiguas, que se extenderá a los primeros castillos feudales, aunque esta línea interpretativa necesita en el territorio asturiano de mayores estudios arqueológicos. De momento, así ha sido sugerido en el caso del castillo de Alesga (FANJUL, MENÉNDEZ BUEYES y ÁLVAREZ PEÑA 2005) y queda por resolver el mencionado interrogante sobre la zona de entrada del castillo de Gauzón.

En otros, hay una herencia del enclave aparentemente intencionada, como ya había sucedido en los siglos IV-VI y que no tuvo porqué reducirse a un mero reciclaje del emplazamiento elevado. Forma parte de una sociedad medieval que hace amplio uso del pasado como instrumento ideológico<sup>14</sup>. Lo indica la construcción de castillos en asentamientos fortificados de época prerromana y romana, semejante en sus objetivos a la edificación de iglesias sobre espacios sagrados paganos (necrópolis tumulares o romanas, templos romanos). En el propio castillo de Gauzón, debe señalarse esa posible fase premedieval (fase 0). Pero la implantación se repetirá en otros castillos del primer feudalismo, como el cercano de San Martín (Soto del Barco) donde el castro prerromano-romano fue sucedido por la fortaleza altomedieval (CARROCERA y SUÁREZ MANJÓN e. p.). En otros casos, esta herencia del poder se formuló a partir de la instalación de centros cul-

<sup>13</sup> Ver al respecto los trabajos de L. Alcock y E. A. Alcock (1987, 73-101; 1990), R. Higham y P. Baker (1992, 67), L. Alcock, E. A. Alcock y S. Driscoll (1989).

<sup>14</sup> Al respecto, pueden verse los trabajos reunidos en Y. Hen y M. Innes (eds.) (2000), en particular, las reflexiones generales de M. Innes, «Introduction: using the past, interpreting the present, influencing the future », pp. 1-8.

tuales. En el castellum del Roc d'Enclar, a fines del siglo VII se edifica un centro cultural (BOLÓS 2004, 128), al igual que en el *castrum* tardoantiguo de la Tecla (Burgos), donde en los siglos VII-VIII se asienta una necrópolis (ESCALONA 2002, 70).

Como enunciábamos anteriormente, estos emplazamientos en altura no siempre conllevaron una fortificación intensiva o una arquitectura de poder rotunda y debido a las posteriores refacciones y destrucciones originadas por los castillos feudales, su detección depende de argumentos materiales muy tenues (hoyos de poste, material cerámico en posición secundaria, dataciones de C<sup>14</sup> en contextos anómalos). No por ello debe invalidarse la presencia de jerarquías como agentes dinamizadores del enclave. Así, por ejemplo, en Blois, un promontorio calcáreo sobre el corazón histórico de la villa se ocupa en el VII-VIII como sitio de hábitat privilegiado, con una primera fase caracterizada por episodios de aterramiento, varias construcciones sobre líneas de poste y la estructuración de un espacio de circulación exterior con foso, seguidos a fines del VIII y primera mitad del IX por la construcción de silos y depósitos de basura. Sin embargo, la fortificación definitiva del lugar no tiene efecto hasta el siglo X (FLAMBARD 1997, 222-23; AUBOURG y JOSSET 2000). En el castillo de Mayenne, los repertorios cerámicos insinúan una primera ocupación de los siglos V-VII d.C. (EARLY 2002). En Boves (Somme), se detectan varias fases de ocupación protohistórica, bajoimperial y merovingia anteriores al complejo castral carolingio del IX-X (RACINOT y DROIN 2002). Si nos remitimos a Italia, en el castillo de Cugnano, la primera implantación de hábitat entre fines del VII y el IX se identifica por estructuras en madera con fuegos, mientras la construcción del encintado no se lleva a cabo hasta fines del X y principios del XI, como culminación de la fase de consolidación del poder (BELLI *et alii* 2005, 83-89). En el castillo de Rocchette, se configura en el VIII un poblado de cabañas como primera penetración en un territorio rico en minerales (*Ib.*, 84-85). En Asturias, ya hemos señalado como un probable ejemplo de este grupo al castillo de Peñaferruz.

A través de estos oscurecidos testimonios, se ha propuesto la presencia de ocupaciones campesinas en altura durante los siglos VII-X. Pero

que la comunidad asentada sea campesina, no implica que la acción de emplazar el poblado en altura sea efectuada libremente por dicho colectivo. Esa acción pudo estar encauzada por una iniciativa señorial, encaminada a reorganizar el territorio conforme a unos intereses productivos nuevos (áreas ganaderas o colonizaciones agrarias, espacios de minería del hierro). Así se ha apuntado en Galicia, donde su fundación en el siglo VII se vincula a fenómenos de agrupamiento de las poblaciones de tipo "Fructuosiano" (LÓPEZ QUIROGA 2001) o en Euskadi, con episodios de concentración de los pobladores en torno a iglesias prerrománicas (AZKÁRATE y QUIRÓS CASTILLO 2001). En este último marco, la presencia de fortificaciones vizcaínas como Aitxiki, Malmasín, Unzueta o Ereñozar y el repertorio cerámico, con cronologías relativas de los siglos VI-VIII, se han asociado a poderes locales detectados a través de otros repertorios arqueológicos, como el funerario (GARCÍA CAMINO 2002).

Este amplio bagaje de ejemplos nos habla, en definitiva, de una situación general. En el siglo VII, regiones europeas distantes y no necesariamente incluidas en la órbita del Imperio Romano o afectadas por presiones militares y políticas externas han desarrollado un proceso de afianzamiento de las jerarquías que acaba saldándose con la construcción de fortificaciones, la "reconquista de la altura", como uno de los modelos de rearticulación del territorio. "Las élites dirigentes estaban declarando su estatus a través de la construcción de estos conspicuos sitios", ha escrito P. Crawford (2009, 432) con respecto a Irlanda y no parece que debamos desechar esta idea para Asturias. Precisamente, en el siglo VII las campañas visigodas contra el territorio asturiano<sup>15</sup> fueron releídas por los cronistas del reino de Toledo en términos estrictamente ideológicos, equiparando a los pobladores de aquellas tierras con los pueblos "bárbaros" previos a la conquista romana. Pero pueden haberse dirigido en realidad a controlar los espacios de influencia de estas jerarquías locales, en un momento, por lo demás, de desarticulación generalizada del reino visigodo y frecuentes rebeliones nobiliarias en las áreas periféricas (MUÑIZ LÓPEZ 2006). Si este factor reafirmó a las élites asturianas en su firme propósito de controlar desde la altura el espacio es algo que

<sup>15</sup> En concreto, durante los reinados de Gundemaro (610-612), Sisebuto (612-621) y Wamba (672-673), (Diego Santos 1977, 228-229 y ss).

sólo podemos sugerir. Si nos ceñimos al análisis intrínseco de la cultura material, en particular de la tecnología constructiva documentada en Gauzón, únicamente podríamos hablar de la fáctica existencia de grupos de poder capacitados para emplear unos recursos y unas formas de alto nivel, una arquitectura de dignidad que abre el camino a los castillos feudales.

La construcción de los asentamientos fortificados pudo tener una trascendente importancia en otros procesos de rearticulación del poblamiento. En Irlanda, estos primeros castillos coinciden con una fase de crecimiento agrario asociado a los cambios sociales (CRAWFORD 2009, 432) y semejantes perspectivas se observan, prolongadas al VIII-IX, en Francia (BONNASSIE 2001) o en Italia (FRANCOVICH 2007), donde fortalezas, iglesias y monasterios van de la mano con la formación de asentamientos campesinos y colonizaciones agrarias dirigidas desde arriba. A la luz de los leves indicios que hoy en día poseemos para Asturias, dicha dinámica apunta hacia rasgos equivalentes que aparecerán descritos poco después en la diplomática señorial. La consolidación de esta transformación con respecto al mundo antiguo y la presencia de las élites estaban preparando el escenario para los trascendentales acontecimientos políticos del siglo VIII.

### 2.3. Fortificaciones del primer feudalismo y primer proceso de monumentalización (siglos VIII-IX d.C.)

Se encuadran en el período de consolidación de las formaciones estatales y con ello, en la dinámica que permite legalizar el proceso de dominio señorial sobre el territorio atestiguado en los tiempos precedentes<sup>16</sup>. En consecuencia, los grupos privilegiados dispondrán de mayores recursos volcados en el diseño de una potente arquitectura de poder, más perceptible hoy desde el punto de vista arqueológico. El protagonismo de la monarquía como institución vinculada a los grupos dominantes parece claro en la génesis de estas soluciones arquitectónicas esplendorosas que recogerán y adaptarán los magnates locales en sus territorios. El nombre de algunos reyes europeos en el planteamiento de la red de fortifi-

caciones fue convenientemente ensalzado por la crónica medieval afin a las propias cortes (Alfonso III, Carlos el Calvo, Alfredo el Grande) pero el impulso concatenado de la aristocracia tampoco debió de ser inerte, como revelan los problemas experimentados por el propio Carlos el Calvo ante la proliferación de castillos privados. En general, estos tiempos definen el diseño interno de los principales castillos a través de un programa de monumentalización y el planteamiento de un complejo multifuncional que bebe de los espacios palatinos, organizándose en una esfera de carácter público y político (aula o torre), otra privada residencial (*camera* o dependencias) y una tercera privada eclesiástica (iglesias o capillas). Estos parámetros se reproducirán indistintamente a lo largo de los siglos X-XII, extendiéndose cada vez más a medida que las fortificaciones enriquezcan el universo de las formas y variando en su expresión material más o menos rica y consistente a tenor de los desiguales recursos de cada promotor o del rango señorial y territorial que cada fortaleza jugó en el sistema organizativo. Así, encontramos sensibles diferencias de formas, complejidad organizativa y tamaño entre los castillos feudales asturianos, con grandes fortificaciones poliestructurales y fortificaciones roqueiras de segundo y tercer orden erigidas sobre escarpes y emplazamientos reducidos y debidas a veces a la situación allí de residencias aristocráticas (GARCÍA y MUÑIZ 2010).

En el castillo de Gauzón se corresponde con la **fase 2**, ligada al poder pleno de los reyes de Asturias. Como bien es sabido, la invasión musulmana del año 711 provocará la resistencia de un sector de la aristocracia asturiana reacio a ceder la autoridad ante la nueva formación política superior. La batalla de Covadonga en el año 722 dará paso a una formación progresiva del reino en la segunda mitad del siglo VIII y a su plena afirmación en el IX por parte de estos mismos sectores privilegiados. Dotados ahora del marco institucional del estado como fuerza aglutinadora de sus intereses, los monarcas asturianos, en tanto cabezas rectoras del sistema, acometen un vigoroso programa de construcciones ideológicas cuyo más famoso exponente son las edificacio-

<sup>16</sup> Se encuadran dentro de los castillos de segunda generación (siglos VIII-IX) según la periodización definida por J. A. Quirós Castillo (e. p.).

<sup>17</sup> El elenco de obras sobre esta temática es enorme y no es el lugar de desglosarlo. Como orientación y ciñéndonos exclusivamente a un enfoque arqueológico, citamos las obras de C. García de Castro Valdés (2004 y 2008).

nes eclesiásticas del Prerrománico Asturiano<sup>17</sup>. En respuesta, los reyes emprenden en su castillo de Gauzón un ambicioso proceso de monumentalización, que se basa desde el punto de vista técnico en el empleo de la piedra y en particular, de la piedra labrada, en una ampliación de la superficie ocupada y en un discurso ideológico de arquitecturas de poder. A tenor de las fechas de C<sup>14</sup>, es posible que estas reformas, que aumentarán considerablemente la potencia estructural del castillo, puedan coincidir con las necesidades militares derivadas de los asaltos vikingos y musulmanes a la costa, como proponían los historiadores medievales. A los ataques vikingos de los años 844 y 858, debe añadirse, en la etapa de gobierno de Alfonso III, la expedición musulmana organizada en los años 879-880 para atacar Galicia, expresión geográfica que parece referirse, de manera genérica, al mapa político del reino de Asturias; y la expedición del príncipe omeya Hashas al-Bahri, que le permitió recabar en el Atlántico un copioso botín (PICARD 2001, 167-69). El cercano castillo de San Martín, con una iglesia y necrópolis altomedieval, ofrece un vivo paralelo (CARROCERA y SUÁREZ MANJÓN e. p.) y se le suman otros posibles enclaves, como el Pico Castiello de Villaviciosa (CAMINO y RODRÍGUEZ OTERO 1992).

Pero es una explicación parcial. La creación de espacios habitacionales y productivos nuevos e incluso las construcciones de connotación más defensiva hablan de una visión ideológica amplia y compleja, destinada a expresar la mayestática potencia del reino. En su primera fase, la fortificación había sido un certero atributo de preeminencia de un grupo social muy vigoroso, la constitución de un castillo aristocrático; en esta segunda, pasaba a ser un castillo del rey y como tal, las técnicas y fábricas empleadas serán majestuosas. Así, cada espacio, cada elemento, estará destinado a representar una de las esferas de poder de la época, generando una serie de sectores de funciones muy específicas, casi a la manera de las barriadas de una urbe.

La existencia del esquema tripartito (espacio público, residencial y eclesiástico) aparece sugerida. Algunos de los principales elementos se concentran en el emblemático sector de entrada a la acrópolis fortificada, donde se suceden entre los siglos VIII y IX una serie de trabajos que conllevan la factura de una puerta monumental de entrada,

con el interrogante del reaprovechamiento de una posible construcción anterior, como hemos indicado. En este período ha podido datarse la construcción de refuerzos exteriores a la puerta destinados a configurar un nuevo espacio defensivo en terraza. Destaca la edificación de un refuerzo exterior en el costado noroeste de la puerta mediante un voluminoso paramento con aparejo de grandes bloques y mampuestos.

La segunda conduce al adosamiento a la muralla de una torre cuadrangular de primer piso macizo, dimensiones de 10 por 5 m, fábrica de sillarejo y argamasa, suelo interno de mortero y paredes revocadas (Fase 2 b), datada por C<sup>14</sup> entre los siglos VIII y IX d.C. Esta torre del castillo de Gauzón ha de interpretarse desde el punto de vista funcional en un sentido semejante a las "hall" o aulas carolingias y anglosajonas, un espacio público de representación del poder y símbolo de la autoridad monárquica, como pudo serlo el aula del Naranco en Oviedo. En este caso, añadía el carácter militar de custodia del acceso principal. La tecnología constructiva del paño sur de la torre resulta a todas luces sorprendente, teniendo en



**Fig. 6.** Refuerzos exteriores de la zona de entrada, edificados entre los siglos VIII-IX d.C dentro de la fase de monumentalización de la monarquía asturiana y destinados a establecer un nuevo espacio defensivo en terraza.

### TORRE DEL CASTILLO DE GAUZÓN (SIGLOS VIII-IX d. C.)



Planta de la torre.



Vista general de la torre



Detalle de la fábrica con piedra labrada

Delineación y Diseño gráfico: Covadonga Ibáñez

**Fig. 7.** Torre adosada al exterior de la muralla y de la puerta monumental entre los siglos VIII-IX d.C. De 10 x 5 m de dimensiones, cuenta con una esmerada fábrica de sillarejo bien labrado en su paño sur, cohesionado con resistente mortero. A interior, presentaba un suelo de mortero y paredes revocadas y encaladas con una pintura de color anaranjado. Sus tempranas cronologías y la calidad de su fábrica resultan muy significativas y son propias de una obra de gran prestigio patrocinada por los reyes de Asturias en la fase de monumentalización del castillo.

cuenta el reducido uso de la labor de cantero entre las edificaciones regias y aristocráticas del reino de Asturias. Entre las eclesiásticas, tales labores se concentran en partes muy singulares de la construcción, como los esquinales y vanos y no es hasta el pórtico sur de San Salvador de Valdediós y la Foncalada, ambas ligadas también a Alfonso III, cuando el trabajo de cantería alcanza cotas superlativas y una talla de sillar perfecta (QUIRÓS CASTILLO y FERNÁNDEZ MIER 2001). En lo que respecta a la arquitectura civil y militar aún estamos sujetos a numerosas lagunas de conocimiento. Con todo, la brillantez de su fábrica reluce aún más si la comparamos con la mampostería mayoritaria y el sillarejo de la Torre Vieja de San Salvador de Oviedo, asociada a las fortificaciones de Alfonso III en Oviedo (GARCÍA DE CASTRO 2008, 62-65) o con la piedra labrada que se emplea en el aula de Santa María del Naranco.

El segundo elemento de dignificación acorde con la época será la consagración a fines del siglo IX de la iglesia castral de San Salvador, dotada al interior de mármoles y otros refinamientos. Su posible localización puede situarse en el espolón norte de la plataforma superior. Este espacio protagonizó una primera exhumación en los años 70. Su reexcavación en el año 2009 ha permitido localizar dos muros en escuadra, el situado en el costado este con un rico revoco de cal externo. A su vez, ha podido atestiguar la génesis de un espacio funerario, con tumbas recortadas en la roca y restos óseos humanos. Allí mismo había sido documentada por V. J. González García (2007) una tumba de lajas con cubierta de lauda monolítica. Es la Historia Silense la primera que atribuye a Alfonso III la consagración de una iglesia castral dedicada a San Salvador. Según el testimonio del anónimo

historiador, en dicha ceremonia habrían participado tres obispos, Sisnando de Santiago, Nausto de Coimbra y Recaredo de Lugo. Estas informaciones indican, por una parte, la importancia y el boato que el rey quiso conceder a este templo privado de la fortaleza. Primero, porque se le concedía una advocación asociada a dos de los complejos eclesiásticos y palatinos más importantes de la monarquía, como eran la propia sede de San Salvador de Oviedo y el monasterio de San Salvador de Valdediós. En segundo lugar, porque los obispos presentes parecen haber formado parte del círculo más íntimo de Alfonso III, participando en otras ceremonias de consagración de templos atribuidos a este rey, como el monasterio de Santo Adriano de Tuñón en el 891<sup>18</sup> y el mencionado Valdediós, en el año 893<sup>19</sup>. Por otra parte, tales fechas otorgan una posible datación relativa a la ceremonia oficiada en la fortaleza quizá en el término de esa década final del siglo IX, cuando la labor promotora del monarca parece ser particularmente activa.

La construcción de la iglesia castral incluía un componente de carácter simbólico. El templo se unía a un elenco de edificaciones culturales cristianas y mezquitas erigidas en puntos estratégicos de la costa durante el Altomedievo (embocaduras de rías, cabos, promontorios), perfectamente visibles desde una amplia extensión de mar. Actuarían de puestos de observación y simbólicos enclaves de valores místicos<sup>20</sup>, sacralizando las fronteras marítimas del territorio regio.

El tercer elemento de dignificación, que respondería al espacio privado (equivalente a la "camera" carolingia) no cuenta todavía con dataciones precisas, por lo que podría formar parte de otra fase. Nos referimos a la edificación de dos dependencias anexas cuadrangulares al norte de la acrópolis, excavadas en los años 70 y reexcavadas en el actual Proyecto, con paramentos de mampostería y argamasa muy bien careados. La dependencia oriental ocupa una superficie inter-

na de residencia de unos 14 metros cuadrados. El suelo está formado por un pavimento de mortero sobre una primera capa de pequeñas piedras que a su vez se sitúa sobre la arcilla nivelada, recuperando la consistencia y apariencia del *opus signinum*. En el ángulo nordeste se ubica un pequeño receptáculo de planta cuadrangular contorneado por un borde de ladrillos hincados. Las fotografías de la excavación de los 70 desvelan que poseía un orificio de desagüe adintelado en el muro norte de la habitación, hoy perdido. Parece haber actuado de pequeño estanque de agua. A su vez, en el límite occidental de la habitación se documenta un canal que parte desde una entalladura de planta cuadrangular en el suelo y se prolonga hacia el exterior de la dependencia hasta alcanzar el límite de la terraza. La entalladura y el canal remiten a un probable uso como cisterna y conducción de desagüe. El conjunto final asocia esta dependencia con un probable "balneum" aristocrático.

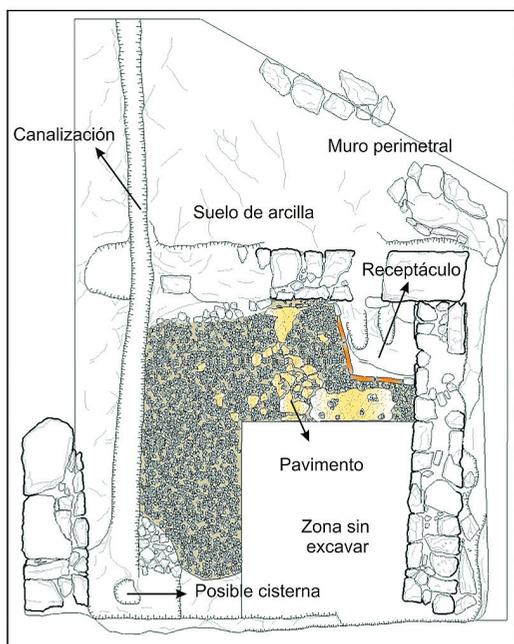
La habitación oriental disponía de una comunicación directa con la estancia situada en el centro de la terraza a través de un umbral de piedra. En las excavaciones de los 70 se localizaron asimismo las dos posibles jambas de la puerta. Esta dependencia central es de mayor tamaño y da paso, en el límite occidental, a otros espacios con nuevos pavimentos de mortero aún por estudiar. Como decimos, las cronologías de este espacio dignatario no han podido establecerse con suficiente consistencia debido a su vaciado estratigráfico. Un muro aparentemente adosado al oeste de la dependencia central sí pudo ser datado en los siglos XI-XII d.C.

De forma coetánea, el castillo desarrolló una actividad metalúrgica de carácter primario y secundario. Las dataciones de C<sup>14</sup> sitúan entre los siglos VIII-IX la formación de un espacio metalúrgico a los pies del paramento norte de la acrópolis, compuesto por una fragua, un crisol de reducción, varias cubetas y piletas en proceso de estu-

<sup>18</sup> El dato aparece en la dotación de la iglesia de Santo Adriano de Tuñón en 891 por Alfonso III Y Jimena. *Consecratum est templum Sanctorum Adriani et Natalie a tribus pontificibus domino Nausto, Domino Sisnando et domino Rannulfo* (FLORIANO CUMBREÑO 1949, 186).

<sup>19</sup> Así consta en la lápida de consagración del templo, en la que se recoge el nombre de los obispos oficiantes: *consecratum est templum hoc ab ep(is)c(o)pis VII: RUDESINDO DUMIENSE, NAUSTI CONIBRIENSE, SISNANDO IRIENSE, RANULFO ASTORICENSE, ARGIMIRO LAMECENSE, RECCAREDO LUCCENSE, ELLECANE CESARUGUSTANENSE* (ARIAS PÁRAMO 1996, 21).

<sup>20</sup> Ha sido bien atestiguado en la fachada atlántica de Al-Andalus. Así por ejemplo, en Sines se construye una iglesia en el cabo que es objeto de peregrinaje, en el cabo de los Cuervos se instalan a partir del siglo VIII las reliquias de San Vicente y desde el siglo XI una mezquita. En el acceso al golfo de Cádiz se erige una iglesia y la desembocadura del Guadalquivir aparece custodiada por varias mezquitas, (PICARD 2001, 173-74). Sobre las fortificaciones medievales de la costa asturiana vid. J. L. Avello (1987, 99-102).



Planta de la dependencia



Detalle del receptáculo



Detalle del pavimento

### EL ESPACIO PRIVADO DE LA FORTALEZA. LA DEPENDENCIA ORIENTAL

Delineación y Diseño gráfico: Covadonga Ibáñez

**Fig. 8.** Dependencia oriental del sector privado, con posible función de baño.



**Fig. 9.** Espacio metalúrgico del castillo de Gauzón, datado en los siglos VIII-IX d.C., que aúna la metalurgia secundaria, con una fragua, y la primaria, con un crisol. Demuestra el dominio que sobre estas tecnologías industriales disfrutaron las élites del reino de Asturias en sus centros de poder.

dio y acompañado de vertidos de cal, cenizas, escorias y lagrimas. Su cronología la convierten en el espacio metalúrgico más antiguo del Medioevo asturiano tras la experiencia del complejo industrial de la villa de Veranes en la Antigüedad Tardía (FERNÁNDEZ OCHOA y GIL SENDINO 2009), siendo su crisol el primero atestiguado en castillos asturianos del período. Es una prueba evidente del impulso de las actividades metalúrgicas para el consumo interno del castillo y de su desarrollo entre las jerarquías asturianas de la época.

La monumentalización de la fortaleza pudo ser pareja a la reorganización territorial, social y humana del entorno, llevada a cabo a través de dos facetas. De un lado, tiene lugar una rearticulación del poblamiento a partir de la fundación de iglesias y monasterios que conservan vestigios prerrománicos. Podemos citar al monasterio de San Miguel de Quiloño, con un epígrafe depositario, la iglesia de San Martín de Laspra o el monas-

terio de Santa Marina de Pillarno, a cuyas fábricas pudieron pertenecer dos ventanitas geminadas. La relación entre estos centros de poder locales y el castillo fue en algunos casos muy estrecha. El término monástico de Quiloño limitaba con las tierras del castillo y ambos lugares centrales aparecían comunicados por la vía altomedieval costera. A los pies del mismo castillo, sobre una gran duna, se erige la iglesia de Santa María, que guardará en los siglos siguientes una estrecha relación con la historia de la fortaleza.

La segunda faceta corresponderá a la formación de un territorio político, el alfoz de Gauzón, citado por primera vez en la controvertida donación de Alfonso III del año 905. Pese a los retoques efectuados durante el siglo XII en el diploma, el término territorial empleado, "*mandatione*", remite a las fases más antiguas de organización territorial y contrasta con las nuevas acuñaciones como territorio o alfoz que hallaremos a partir del XI, por lo que podría formar parte de los contenidos originales de dicho documento.

Conforme a este protagonismo material y político, no pocos sucesos de relevancia del reino astur tienen como escenario al castillo. Cabe citar el encierro del infante García tras la abortada rebelión contra su padre Alfonso III y muy en particular el ya aludido suceso que ha contribuido a su fama: la confección en la fortaleza de la Cruz de la Victoria durante el año 908. Este acontecimiento quedará recogido en la inscripción que la propia joya contiene en su reverso (GARCÍA DE CASTRO 2008, 157-165).

Gauzón representa la máxima tecnología constructiva de los soberanos asturianos, su interés por dejar patente el alcance de su preeminencia en un castillo encaminado a moverse en las más elevadas cuotas de dignidad. Sin embargo, estos indicios de monumentalización trataron de ser adaptados a castillos roqueros de segunda o tercera línea mediante soluciones más modestas. No puede descartarse que dichas obras se deban ahora a la promoción de las élites locales. De hecho, los desiguales niveles de dignidad en las fábricas de los castillos son los mismos existentes entre las grandes construcciones eclesiásticas del Prerrománico asturiano, ligadas a los monarcas o a los magnates más selectos y las pequeñas iglesias y monasterios fundados por estos jerarcas locales en sus enclaves agrarios, pero en ambos casos revelan la intención de

configurar un lenguaje ideológico a través de la arquitectura y de dominar el espacio. En Asturias, debe citarse el precedente del castillo de Peñaferruz, que emplea en su puerta un aparejo más cuidado (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2003a). Dentro del espacio político del reino, en Camargo (Cantabria) este esfuerzo constructivo se salda con la construcción de una torre cuadrangular en cuyo interior se realizan actividades metalúrgicas del hierro (BOHIGAS y SARABIA 2002). En fechas coetáneas se funda la fortaleza de la Bolera de los Moros (SARABIA 2002).

En Francia, los asentamientos más antiguos experimentan una fase similar de monumentalización y fortificación. No obstante, aquí en algunos casos la tecnología constructiva se concentra en el empleo de la madera siguiendo la tradición local. En uno de los casos más expresivos, el asentamiento en altura de Blois vive, tras su fundación en el VIII, un intenso proceso de cambio en su fisonomía y función durante los siglos IX y X, ligados a una fortificación del lugar. Se construye una cerca pétreo de 2 metros de anchura y se realizan diversos acondicionamientos del terreno revestidos con muros de mampostería que funcionarían como refuerzos de la muralla y a la vez puntos adelantados de defensa (FLAMBARD 1997, 222-23). Este último elemento recuerda poderosamente a los refuerzos realizados en la puerta monumental del castillo de Gauzón, por lo demás tan análogo en el desarrollo de sus etapas constructivas. A su vez, el asentamiento de Boves atraviesa por una fase (siglos IX-X) de implantación del poder carolingio, con ocupación de carácter aristocrático definida por grandes edificios rectangulares de madera, una posible letrina y dos empalizadas paralelas con un talud (RACINET y DROIN 2002). Otros ejemplos prueban un fenómeno de construcción de castillos de nueva planta, como sucede con la primera fase del Château Thierry (Aisne) con un encintado en madera y una doble línea de postes paralelos reforzando y siguiendo el montículo artificial (DEBORD 1995). En el condado de Maine, Carlos el Calvo (869-873) organiza un pequeño asentamiento de tierra y madera (RENOUX 2002).

Esta política de fortificaciones fue implantada por el poder carolingio en sus territorios mediante una red de asentamientos de desigual tamaño y potencia defensiva que controlaban puntos estratégicos (vías, pasos de montaña, marcas fronterizas).

zas), actuaban como acuartelamiento de tropas o definían una rearticulación territorial del espacio acaudillada por la aristocracia.

Tiene particular importancia para entender la red de castros fundados en el espacio catalán a instancias de los carolingios y sus concomitancias cronológicas con la fase de feudalización que se observa en el reino de Asturias por entonces. Los castillos actuarán como lugares centrales del territorio, centros de refugio o marcas fronterizas (BOLÓS 2004, 128-30). En unos casos, se aprovecharán asentamientos previos que son "militarizados" con el objeto de hacer más visible la presencia de la nueva administración. Así, en el *castellum* tardoantiguo de Roc d'Enclar se lleva a cabo una remodelación con la ejecución de tres grandes recintos (*Ib.*, 128-29). Destaca al respecto, por su familiaridad con el caso del castillo de Gauzón, la torre cuadrangular adosada en los siglos IX-X a la muralla ibérica del asentamiento de L'Esquerda mediante aparejo de *opus spicatum* (OLLICH 1999, 84-88). También se levantarán asentamientos de nueva planta, primero en madera durante el siglo VIII, bajo la forma de torres de las que perduran los entalles en la roca de sus postes de apoyo (RÍU 1962, 34-39). A partir de la tercera década del siglo IX, se observa un proceso de cambio tecnológico, con la extensión de la torre de piedra que ha de asociarse a la madurez de la organización condal y de la clase aristocrática y que encaja con las dataciones propuestas para la torre de Gauzón<sup>21</sup>. No siempre funcionará así. En el castell de Taradell se documenta una posible construcción inicial de los siglos IX-X probablemente todavía en madera (Fase 0), cuando el asentamiento adquiere importancia como punto central de un término jurisdiccional (CABALLÉ 1987).

En Alemania, el fenómeno se caracteriza por una serie de fortificaciones de tierra madera y piedra a lo largo de los siglos VIII al IX, construidas por los sajones o bien por los carolingios en su período de enfrentamientos con los primeros (HIGHAM y BAKER 1992, 88-90). Las pautas se mantienen, conviviendo recintos precedentes transformados y nuevos enclaves. De entre los primeros destaca el ya mencionado *castrum* de Christenberg. La muralla edificada hacia el 700 es demolida en la fase carolingia, construyéndose

se una muralla circular de 2'60 m de anchura que recupera el trazado del castro celta, complementándose con taludes y fosos en V que reaprovechan en algunos casos las defensas del período La Tene. A su vez, se construye una puerta de entrada con un paso que es flanqueado por dos monumentales bastiones. Las obras estarían realizadas en la primera mitad del siglo IX (SCHLESINGER 1976, 246-47). No son las únicas fortificaciones de Hesse que parten de asentamientos previos. En el *castrum* de Glauberg, una amplia fortificación prefranca fue refortificada por los carolingios en un tamaño más pequeño, de manera semejante a Runde Berg (*Ib.*, 245). En Würzburg, una colina es ocupada y fortificada hacia el 700 por una familia ducal presumiblemente franca. A lo largo del siglo VIII, esta presión carolingia sobre el territorio se incrementará, construyéndose fortificaciones como Höfe, con dos zonas divididas por una muralla interna, edificaciones dotadas de subestructuras de piedra y alzado en madera y una iglesia circular que ha sido asignada al período carolingio (*Ib.*, 253-54). Otras fortificaciones responden a modelos más pequeños, situados en escarpes pronunciados y preludian los castillos roqueros secundarios del Medioevo, como Hochburgen o Weisse Stein, existente este segundo al menos hacia el año 800 d.C. (*Ib.*, 254-55)

Por su parte, en el espacio belga, las primeras residencias principescas carolingias, estén o no fortificadas, repiten el esquema tripartito de aula, cámara privada y capilla (MEULEMEESTER, HEROTAY y MIGNOT 2002).

Dentro de Italia, en la Toscana se suceden durante los siglos IX y X las aldeas en altura con marcada diferenciación social. En el Piamonte, los castillos se levantan sobre núcleos rurales altomedievales (FRANCOVICH 2007).

En Croacia, los siglos IX-X marcan un período de reorganización territorial que toma los sistemas antiguos y los readapta a la nueva realidad, con una viva influencia carolingia. De esta manera, el espacio se divide en circunscripciones denominadas "zupaniga", cuyos límites, que coinciden con las divisiones clásicas, tienen como corazón un valle dominado desde un castillo en cuyas cercanías se ubica el asentamiento agrario, la iglesia y el cementerio (GOLDSTEIN 2005, 205-06).

<sup>21</sup> Al respecto ver F. Fité (1993).

Fuera de la órbita de dominio carolingio, este proceso está igualmente presente. En Inglaterra, frente a las teorías que propugnaban el desarrollo de fortificaciones como parte de un proceso de feudalización posterior a la conquista normanda, se ha podido observar en la etapa anglosajona tardía una reorganización de los territorios agrarios a través de residencias ligadas a los propietarios de la tierra. Sería la consecuencia directa del fortalecimiento de las élites durante el siglo VII y conduce a esa marea de construcciones eclesiásticas, residencias reales y aristocráticas que hemos mencionado con anterioridad (CRAWFORD 2009, 436-37). En Winchester, cerca del año 800 se levanta un complejo dotado de torre de piedra o edificio de dos plantas con estructuras de madera, posiblemente una residencia aristocrática (HIGHAM y BAKER 1992, 53). En Goltho, a mediados del siglo IX se erige un primer asentamiento fortificado rodeado por un foso y un talud en cuyo interior se sitúa un aula o "hall" rectangular similar a la del palacio de Cheddar (*ib.*, 54). Y podríamos ampliar el elenco a otros sitios, como Faccomb Netherton y Raunds Furnells (CRAWFORD 2009, 436-37). Las afinidades cronológicas con el reino de Asturias y la producción de dignidad de sus jerarquías parecen evidentes.

Además, la promoción de "burhs" o plazas fortificadas por parte de los reyes de Wessex no obedecería sólo a motivaciones defensivas sino también de ataque, colonización y extensión de la autoridad (HIGHAM y BAKER 1992, 39). Su construcción parece centrarse en el reinado de Alfredo el Grande durante las últimas décadas del siglo IX, procediéndose a la ocupación de antiguos recintos romanos (Chisbury, Hastings, Porchester, Pilton...) o a la erección de fortificaciones nuevas (Sashes, Burpham, Eashing...). Resulta relevante su emplazamiento, pues al conjunto de burhs terrestres ubicados en zonas fronterizas se suman los situados en plena línea de costa (Watchet, Bridport, Wareham...) para servir como puestos de defensa y vigía frente a los eventuales atacantes (REYNOLDS 2002, 86-92). Es un evidente paralelo con Gauzón y otros posi-

bles castillos costeros del reino de Asturias construidos o fortalecidos por Alfonso III.

En Escocia, el *castrum* de Dunadd es objeto de diversas ampliaciones y reformas en los siglos VIII y IX que proceden a construir un gran recinto con muralla pétreo en la plataforma inferior y un nuevo pozo (LANE y CAMPBELL 2000). En Irlanda, la mayoría de "ringforts" se datan por radiocarbono y dendrocronología entre el 600 y el 900 d. C. (CRAWFORD 2009, 433).

#### 2.4. Expansión de fortificaciones de primer feudalismo (siglo X d.C.)

Se nutre del poder creciente de las aristocracias locales en su alianza con la monarquía, que cede competencias públicas y legaliza definitivamente los procesos de control del espacio por parte de estas jerarquías mediante la concesión de territorios políticos (condados, señoríos)<sup>22</sup>. Como anteriormente, este camino marcado presentará ritmos desiguales en los diferentes espacios europeos, aunque parece observarse una intensificación conforme nos acercamos a la frontera del siglo XI.

En el orden constructivo, un bloque de iniciativas se abocará al desarrollo de nuevas reformas en asentamientos precedentes y otro, a la construcción de nuevos recintos. Dentro de sus componentes, la expansión de la torre como emblema del poder regio y señorial también aumenta y se mantiene, en las mejores fortificaciones, el esquema de aula, *camera* privada y capilla. No es inusual que la propia torre concentre estas tres funciones de la residencia aristocrática. Aún así, el panorama constructivo todavía está condicionado por una heterogeneidad de soluciones tecnológicas y diseños fruto de las diversidades sociales, económicas y políticas que las envuelven, pese a que el objetivo es idéntico en todos los casos: el control del espacio y de las poblaciones.

Hasta el momento, en el castillo de Gauzón el siglo X está señalado por un vacío en la documentación arqueológica y una fisura en las data-

<sup>22</sup> Este proceso ha sido bien estudiado en el área castellano-leonesa. Vid. C. Estepa, "El alfoz castellano en los siglos IX al XIII", *En la España medieval*, IV, Madrid, pp. 305-341. Desde una perspectiva arqueológica, vid. las reflexiones de J.A. Gutiérrez González (2001, 629-655). El mismo autor ha analizado las fases de expansión señorial en el Páramo leonés, con una primera oleada de implantaciones protagonizadas por los reyes y magnates a partir del X que serán seguidas por la concesión de la territorialidad política (alfoces, tenencias) en el XII (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 1996 y 2003b). En Asturias, se corresponde con una fase de fuerte implantación aristocrática sobre el territorio que se traducirá en las primeras décadas del siglo XI en el dominio sobre los castillos. Vid. I. Muñoz López (2006).

ciones de C<sup>14</sup>, pese a que todavía es muy pronto para extraer conclusiones. Tal vez esta circunstancia se deba a una pervivencia de la monumental fortaleza de los reyes de Asturias sin grandes reformas o se trate de un mero espejismo procurado por la ausencia momentánea de hallazgos. De hecho, este estatismo contrasta con un siglo X asturiano caracterizado por un impulso extraordinario de la aristocracia, que promueve una reorganización del territorio a través del dominio de castillos y la fundación de iglesias y monasterios propios. La carencia de una arqueología de castillos más amplia hace que muchas fortificaciones con rasgos o materiales altomedievales no posean todavía cronologías fundacionales o dataciones de virtuales reformas de carácter absoluto y esto oscurece cualquier reflexión. Las propias fuentes escritas apuntan a ese control de los castillos por parte de la nobleza (GARCÍA y MUÑIZ 2010).

En similares zonas del Noroeste peninsular, los estudios evidencian la construcción de fortificaciones con funciones variadas dentro de una pulsión señorial virulenta<sup>23</sup>. En el castillo de Treviño, la fundación en el siglo X del asentamiento se caracteriza por las construcciones domésticas en madera y los silos familiares, entendiéndose el protagonismo de la nobleza. Otras fortificaciones de pequeña entidad, como Ocio (Álava) y el castro Siero se interpretan como residencias señoriales (QUIROS CASTILLO 2009).

Como espejo de un contexto simultáneo, el proceso de feudalización a través de los castillos está bien atestiguado en Europa y tiende el puente entre el incipiente marchamo de los siglos anteriores y la “revolución feudal” del año 1000.

En Francia, la organización de condados permite a las aristocracias locales reforzar su posición y proseguir con el aliento constructor en términos de mayor opulencia. Entre los viejos asentamientos que alcanzan el siglo en plenitud de facultades, el Château-Thierry vive la sustitución de la construcción en madera por la piedra a comienzos del X (DEBORD 1995, 285-86). Por su parte, en el pequeño asentamiento de Maine que había edificado Carlos el Calvo, se atribuye al conde Hugo I de Maine (900-925) la edificación de un monumental edificio palatino (RENOUX

2002). En el complejo de Boves, a fines del X o principios del XI se produce la reconversión de las estructuras de madera por las de piedra en el contexto de formación de la señoría de Boves al cargo de los condes, pese a que los elementos defensivos mantienen sus características originales. Uno de los ejemplos más espectaculares se encuentra en Mayenne, donde las fases del V-VII son sucedidas a comienzos del X (c. 900) por una extraordinaria construcción en piedra, signo de que la irregularidad en el lujo de estas construcciones depende mucho de los medios del promotor. Por entonces, se construye un complejo formado por un aula de más de 10 metros de altura y 10,7 x 7,6 m de planta con una torre de 14 metros de altura, todo ello protegido por una rampa de tierra que luego es sustituida por una muralla de piedra (EARLY 2002).

Otro cúmulo de enclaves fortificados son edificaciones *ex novo* debidas muchas a la autoridad condal o episcopal y con niveles edificatorios contrastados. La fortaleza de Niozelles se levanta en el X con una construcción cuadrangular de 10,5 x 6 m, puerta de 2 metros de largo y un edificio al norte con su base de piedra que ha sido identificado como el aula señorial. En las últimas décadas del siglo X, se construye una torre rectangular en piedra y mortero (DEBORD 1995, 304-305). En cambio, la mota castral de Montmorency (Val-d’Oise) se edifica en el X en madera (*Ib.*, 303-304). En Chavot, los antepasados de los condes de Champagne edifican una fortificación con paredes de madera (DEBORD 1996, 281). En la fortificación de Vatteville-La Rue, la fundación corresponde en el siglo X a una empalizada, con muros y hoyos de poste asociado (FLAMBARD 1997, 250-51). Hacia el año 955, el conde Thibault de Chartres traslada su residencia y construye un nuevo palacio más cercano a la catedral que aparece descrito con el aspecto de una “gruesa torre” (PITEE 2000, 73).

En el Languedoc central, los primeros tiempos del “incastellamento” se sitúan en el tránsito entre el X y el XI. Así, el *castrum* Melgorium”, citado entre el 996 y 1031, se construye como una mota con dos empalizadas y un foso (LEENHARDT, RAYNAUD y SCHNEIDER 1993, 183-85). Por su parte, la fortaleza de Saint-Saturnin, cons-

<sup>23</sup> Sobre este panorama para el espacio leonés, vid. J.A. Gutiérrez González (1995).

truida en el mismo período (930-1004), comprende una plataforma de 1500 metros cuadrados (*Ib.*, 189-90). En fechas semejantes, hacia el 990 según el C<sup>14</sup>, se edifica la “torre maestra” en el castrum de Auberoche, dominando el emplazamiento desde la máxima cota. Esta torre seguramente fue promovida por el obispo Frotario en el mismo momento de fundación del castrum. La fortaleza significará una concentración del poblamiento en su entorno (LABORIE 2006).

Normandía se encuadra en este mismo panorama, con una feudalización progresiva desde inicios del X durante el primer siglo del condado que eclosiona a fines de la misma centuria y tiene su correlato en la elevación de arquitecturas de poder cada vez más ricas patrocinadas por los condes. El asentamiento del duque carolingio Rollon hacia el 911 en la antigua residencia condal de Rouen será modificado por Ricardo I (muerto en 996) al trasladar el centro de poder a un nuevo enclave, una gran torre, la “Grosse Tour” (LE MAHO 2000, 73-75). Las menciones en el XI al “aula turris” y las “cameras” y en el XII a la capilla de San Román inciden en los mismos diseños del espacio señorial, pese a que pueden obedecer a una dignificación progresiva de la torre durante esas centurias. De manera semejante, a fines del siglo X se edifica la primera fase del castillo o torre de Ivry, definida por un monumental edificio rectangular de piedra, con una probable capilla de ábside semicircular y una división del espacio entre la parte pública (*aula*) y la privada (*camera* y *capella*), todo ello rodeado por una muralla (PITTE 2000, 77-83). Esta furiosa implantación señorial obtuvo en ocasiones una respuesta negativa por parte del campesinado. En la propia Normandía, las fases de construcción de los nuevos asentamientos señoriales a comienzos y finales del siglo X son significativamente contemporáneas a dos rebeliones campesinas (años 911 y 996) (ARNOUX 2000).

En Alemania, los nuevos castillos de los siglos X-XI aparecen dotados de torres circulares o cuadrangulares (Bergfried) (HIGHAM y BAKER 1992, 88-90).

En la zona belga, los ritmos y las formas tienen líneas muy similares, con elementos retardatarios que remiten a los siglos anteriores y a los diseños

carolingios. El castrum de Enane, construido en el año 974 en un meandro del Enaut, cuenta con una edificación rectangular de 44 metros por 11 dividida en cámara, aula y capilla, siguiendo el patrón de las arquitecturas carolingias. El castillo de los condes de Gand, que se construye a comienzos del X con obra de madera, presenta una primera aula en este material, junto con un granero con anexos y establos (MEULEMEESTER, HEROTAY y MIGNOT 2002, 57-58).

Por otra parte, dentro de las formas arquitectónicas, se documenta la introducción de las primeras torres circulares, tanto en el ámbito musulmán (CABAÑERO 1990), como cristiano. Hemos citado el modelo de Bergfried alemanas (HIGHAM y BAKER 1992, 88-90) y ha de añadirse su expansión en Cataluña (FITÉ 1993, 33), con ejemplos como la torre de Les Corts, del X (PAGÉS 1980, 180-83).

No sólo las fortificaciones en altura son el objeto de deseo de la nobleza por entonces sino que la implantación de torres en las propiedades agrarias de valle también se extiende. En el caso asturiano, destaca la construcción en las primeras décadas del siglo X de la torre de Cornellana (Salas), situada en una zona de vega fluvial quizá ocupada ya en los siglos V-VI d.C. A fines del siglo IX, la familia del rey Alfonso III poseía allí al menos una villa y una iglesia bajo advocación de San Martín y mantendrá ese dominio durante los dos siglos siguientes, por lo que la torre se debería al patrocinio de la dinastía reinante<sup>24</sup>. Sus cronologías coinciden con el período de edificación de torres en villas y monasterios catalanes o en el área alemana, donde en los siglos X y XI las torres de piedra se acometen en residencias privadas como Canten o Unterregenbach (HIGHAM y BAKER 1992, 89-90).

## 2.5. Castillo del feudalismo pleno y proceso intenso de monumentalización y petrificación (siglos XI-XII d.C.)

Es un momento clave en toda Europa. La madurez de la organización territorial dominada por las familias aristocráticas y el extraordinario caudal de fuerzas humanas, políticas y económicas reunidas por estas estirpes siembra el esplendor

<sup>24</sup> Como permitió atestiguar el proyecto arqueológico dirigido en el año 2001 por G. Adán Álvarez.

dor del sistema feudal. Este afianzamiento señorial fue paralelo a la introducción de nuevas fórmulas de respaldo jurídico e ideológico, plasmadas en una arquitectura de poder más rica y evidente que las propias aristocracias demandan. En la Península Ibérica, la apertura a Europa (camino de Santiago, Románico, reforma gregoriana) ha de entenderse de facto como una consecuencia y no como la causa de esta situación, en definitiva, la respuesta a esa petición de fuentes ideológicas (GARCÍA y MUÑIZ 2010). Y los castillos no permanecerán ajenos<sup>25</sup>.

Se produce el apogeo de la torre como emblema de poder con torres cuadrangulares y mayor profusión de torres circulares. Se difunden los modelos regios de aulas de dignidad, iglesias castrales, ahora de estilo románico y cámaras privadas que los principales linajes condales habían hecho suyas en el X. Las murallas son más consistentes y las plantas tienden a hacerse más complejas y regulares. En la tecnología constructiva, se observa un mayor empleo de la piedra labrada, en consonancia con lo apreciado en la arquitectura religiosa. La dignificación y el enriquecimiento serán progresivos entre el XI y el XII y correrá a la par que una tendencia a unificar las soluciones arquitectónicas. Por supuesto, también habrá matices en las cronologías de introducción de estos rasgos.

En Asturias, será concluyente al respecto la llegada de la dinastía navarra tras la batalla de Tamarón del año 1037, que define un entendimiento más estrecho con la fortalecida aristocracia y una articulación final de los territorios cedidos a dicha nobleza (MUÑIZ LÓPEZ 2006).

En el castillo de Gauzón, tras el lapso del siglo X, el inicio de una nueva fase edificatoria y ocupacional se concentra en los siglos XI-XII (**Fase 3**), coincidiendo con una etapa muy viva de fortificación en Europa, como veremos. Por entonces, se edifican dos nuevos paramentos. El primero, adosado transversalmente al muro norte de la acrópolis, se adaptaba al suelo del callejón, justo en el espacio que había servido en los siglos VIII-IX como zona metalúrgica. Presenta una fábrica de mampostería concertada con argamasa y arcilla, más tosca que las construcciones de la etapa prerrománica y desde luego, muy inferior

en calidad a las estructuras de las cercanas habitaciones señoriales, por lo que estaría asociado a una funcionalidad más pragmática. Su situación cortando el paso en el callejón indicaría la amortización ocupacional de una parte del mismo. Cronológicamente, coincide con varios niveles y depósitos de desechos que sellan el espacio metalúrgico, incluyendo armamento (puntas de flecha y cuadrillas de ballesta, contera de lanza), cerámica pleno y bajomedieval y restos faunísticos que incluyen una concentración de malacofauna en la esquina entre el muro y el parapeto norte de la acrópolis. Los derrumbes de teja atestiguados en la misma zona podrían corresponder a la techumbre de una posible edificación.

En el resto del callejón, se detectan nuevos indicios de ocupación datados en el mismo intervalo, entre ellos, nuevos fragmentos de cerámica, un dado de hueso acompañado de una ficha de barro y una hoguera circundada por desperdicios de los animales consumidos.

El segundo muro, ya mencionado, se sitúa transversalmente a la dependencia central, conservando en pie muy poco desarrollo. La fábrica emplea mampostería y argamasa y sus funciones son por el momento indeterminadas. Al respecto, debe incidirse nuevamente en los interrogantes cronológicos que todavía suscitan las dependencias.

El repertorio ergológico atestiguado, que incluye el armamento y la cerámica, son indicativos del mantenimiento de una ocupación por parte de una élite militar. Efectivamente, en el siglo XI, el castillo es el centro político-administrativo del *territorium* o alfoz de Gauzón creado en los siglos precedentes. Las citas textuales a localidades subordinadas al castillo extienden sus competencias a un radio formado por los actuales concejos de Castrillón, Corvera, Gozón, Avilés, Illas y Carreño. Hasta la primera mitad del siglo XII, esta fortaleza fue concedida a representantes condales de las principales estirpes asturianas, entre los que quizá pueda contarse a Pedro Peláez a fines del XI y con toda seguridad correspondió, durante las primeras décadas del XII, al conde Gonzalo Peláez (GARCÍA GARCÍA 1975). La rebelión del conde en el año 1132 y el asedio del castillo de Gauzón por parte de las tropas de Alfonso VII inauguran una nueva etapa en

<sup>25</sup> Estamos ante los castillos de tercera generación (siglos X-XI) planteados por J. A. Quirós Castillo (e. p.).

## PARAPETO NORTE DE LA ACRÓPOLIS



Vista general del parapeto norte y del callejón a sus pies



Detalle de la fábrica con mampostería careada y argamasa



Detalle de los rellenos con grandes bloques de arcilla



Detalle del muro transversal adosado al parapeto en los siglos XI al XII

Diseño gráfico: Covadonga Ibáñez

**Fig. 10.** Parapeto norte de la acrópolis, con el callejón aterrazado a sus pies y la estructura que se adosa a este paramento en los siglos XI-XII. Este período supone una reactivación en la actividad constructiva de la fortaleza y una intensificación en las ocupaciones del callejón.

la segunda mitad del siglo XII, cuando la fortaleza sea asignada a personajes afines a la familia del monarca, como la infanta doña Sancha y asignada en su gestión a miembros de la baja nobleza local en espacios de tiempo cortos. Con todo, la segunda mitad del siglo XII también significa el comienzo de un ocaso político señalado por dos factores. En primer lugar, una tendencia a la desarticulación interna del alfoz, de forma que en el año 1160 aparece mencionado por primera vez un alfoz de Carreño. En segundo lugar, se produce el progresivo esplendor de un nuevo centro de poder, la urbe de Avilés, que, tras unos oscuros orígenes como “villa” en el siglo X, será favorecida por la reactivación del tráfico marítimo durante los siglos XI y XII gracias a su situación en el fondo de saco de la ría homónima. La concesión en la segunda mitad del siglo XI de un fuero por parte de Alfonso VI y la construcción por entonces de una muralla representan los primeros pasos en una pujanza que acabará afectando a

la historia del castillo. En la segunda mitad del XII, ambos enclaves aún actúan en conjunto. Las crónicas de cruzados que descienden a través de las rutas atlánticas en esos años identifican como un dueto indisoluble al castillo (*castrum Gozeum*), que funciona como referente costero de la navegación y al enclave urbano y portuario (*opidum Abilez*) (GARCÍA y MUÑIZ 2010).

Otros castillos secundarios asturianos experimentan procesos de monumentalización que recuperan en cierta medida las soluciones desplegadas por Gauzón con anterioridad. Así, en el castillo de Peñaferruz se construye en el XI-XII una torre señorial con dimensiones semejantes a la de Gauzón y piedra labrada, que custodia la puerta de entrada desde el interior del recinto amurallado (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2003a). En el Pico Jana, donde se han documentado dos torres cuadrangulares, únicamente el repertorio material recogido permite situar cronologías relativas del XI-XIII (ÁLVAREZ ESTRADA y MOURE FERREIRO 1985).

Pero es un problema recurrente en un listado creciente de castillos asturianos en los que se ha planteado la existencia de torres sin que puedan establecerse, por el momento, cronologías afinadas para las mismas<sup>26</sup>. Entre estas fortalezas, algunas como Soverrone (Llanes) pudieron tener torres circulares, tipología que nos llevaría al menos, de no mediar el reemplazo de una *turris* romana, al X-XI (ÁLVAREZ ESTRADA y MOURE FERREIRO 1985). Es posible, por lo tanto, que la fundación de dichas torres, sin descartar ocupaciones previas del recinto, proceda de fechas muy cercanas a las primeras citas textuales en esa undécima centuria. Desde el punto de vista social, ha de subrayarse el control ejercido por grandes estirpes aristocráticas de la región sobre estos castillos. El citado Soverrone, junto con otros seis castillos (*Castro de Buaone, Castro de Sancta Maria, Castro de Lugas, Castro de Aquilare, Castro de Forte in plano, Castro de la Isla*) aparecen a comienzos del siglo XI dentro del patrimonio privado de los condes Piniolo y Aldonza, la pareja más deslumbrante de la aristocracia asturiana. Estos pasarán a permutarlos con el mismísimo rey Bermudo III en el año 1032 a cambio del señorío jurisdiccional sobre el territorio dependiente de su monasterio de Corias, la mandación de Perpera y el realengo de Cangas<sup>27</sup>. Restaría saber si tales fortificaciones habían sido privatizadas tras una hipotética cesión del dominio por parte del monarca o eran construcciones implantadas ex profeso por las mismas familias condales.

Varios castillos peninsulares disponen de fechas calibradas que confirman el proceso. En el hiato comprendido entre 1000 y 1050 se fija la construcción o reconstrucción de la torre meridional del castillo de Saldaña, que sus investigadores asocian hipotéticamente al período de las campañas de Almanzor contra los condes de Saldaña y Carrión<sup>28</sup>. En el castillo de Treviño, la presencia más evidente de las élites se observa sobre todo en la introducción de grandes silos, seguramente orientados al almacenamiento del impuesto feudal (QUIRÓS CASTILLO 2009).

En Cataluña, la pulsión señorial cuenta con el símbolo de la torre circular, que se difunde de manera definitiva tras los atisbos del siglo previo y se coliga a la temprana implantación del Primer Románico. En general, la mayor parte de castillos con torres circulares rodeadas por muralla son propias del siglo XI, como Torelló (OLLICH 1999, 85), la torre circular de Benviure, construida entre 1023 y 1043 (PAGÉS 1980), o la del Castell de Taradell, levantada en el mismo siglo, con un momento de mayor intensidad habitacional en el XII (CABALLÉ 1987).

En Francia, las fortificaciones preexistentes son objeto de nuevas reformas, ascendiendo un peldaño más en el refinamiento del ciclo constructivo. Entre el X y el XI, el Château – Thierry vive la destrucción del primer encintado de madera y la construcción de una nueva línea defensiva, el aumento del edificio de piedra y la composición de una puerta rectangular con arco de descarga (DEBORD 1995, 285-86). En el XI, la mota de Montmorency sustituye su fábrica de madera por la piedra, hecho que parece coincidir con su concesión por Roberto el Piadoso al señor local Bouchard le Barbu (*lb.*, 303). Igualmente, la fortaleza de Saint-Saturnin en el Languedoc superpone a la fase del X-comienzos del XI la construcción de una torre-donjon rectangular, como permite aseverar el repertorio material encontrado (LEENHARDT, RAYNAUD y SCHNEIDER 1993, 189-90). Por su parte, la poderosa fortificación de Mayenne del X, protagoniza una nueva monumentalización, acompañada por otra sala de representación pública a mediados del XII que relega al primer aula a la función de espacio de recepción semiprivado. Este paso estaría determinado por el reforzamiento y prestigio que alcanza por entonces el señor de Mayenne (EARLY 2002). De otro lado, el proceso de feudalización en Boves conduce a un nuevo episodio constructivo entre el XI y el XIII, encabezado por la edificación de un posible donjon y de un aula (RACINOT y DROIN 2002).

A su vez, se incrementa el proceso de construcción de nuevas fortificaciones. La mota castral

<sup>26</sup> Como el Pico Rales y Las Torres, el castillo del Alba y Alesga, Tudela, Peña Alba de Cabrales, Doña Palla o de forma más dudosa, Proacina, Peñamanil o Porra de la Portiella. Vid. los trabajos de J.M. González y Fernández-Valles (1972, 49-66); E. Alvargonzález Tremols, M. A. Casero Torre (1992, 227-234); A.M. Fernández Vallina, A. Pérez Cuesta, A. Roza Iglesias, A. Suárez Saro, M.C. Vallina (1992, 235-241); J.A. Gutiérrez González, P. Suárez Manjón (2009) y A. García Álvarez- Busto, I. Muñiz López (2010).

<sup>27</sup> Vid. al respecto los trabajos de J.M. González y Fernández-Valles (1972); F. Álvarez estrada, J.A. Moure Ferreiro (1985) y A. García Álvarez-Busto, I. Muñiz López (2010).

<sup>28</sup> A partir de una datación absoluta obtenida de una muestra de madera de viga (BOHIGAS ROLDÁN y SARABIA ROGINA 1988, 151-152).

de Amance, edificada por el duque de Lorena, se organiza en un montículo de 12 metros de diámetro y una torre custodiando la entrada (DEBORD 1995). La primera muralla del castillo de Bisqueytan se erige hacia el año 1000 (BOUTALLE y PIAT 2006). La fortificación de Bretoncelles presenta una primera fase de fines del XI como mota de tierra con empalizada y una pequeña torre coronando la puerta que se consolida y amplía en el XII (FLAMBARD 2004). En el espacio de Normandía, se observa una nítida diferencia entre un siglo XI caracterizado por la construcción de castillos con materiales y soluciones heterogéneas (piedra, tierra, madera), con predominio de edificaciones de planta oval y el XII, cuando la piedra acaba imponiéndose, los diseños ovales desaparecen y se unifican las tendencias (FLAMBARD 2002; MEULEMEESTER, HEROTAY y MIGNOT 2002).

En el XII, se sucede otra oleada de construcciones y reformas de monumentalización masivas, con torres y donjons, aulas e iglesias en material pétreo frecuentemente labrado. A fines del XI o principios del XII, menos de un siglo después de la primera muralla, se construye en el castillo de Bysqueytan una torre cuadrangular y una capilla (BOUTALLE y PIAT 2006). En Albon, el emplazamiento en altura con un aula anterior al XI es modificado mediante la construcción de una torre sobre una plataforma artificial (DEBORD 1996, 268-70). En Maine, sucediendo a la fortificación de piedra y madera del IX y al palacio del X, en el primer cuarto del XII se produce una reestructuración interna, elevándose posiblemente un nuevo aula, varias cámaras, la torre y la capilla (RENOUX 2002). En Chavot, los condes de Champagne levantan una gran "maison-hall" en el viejo asentamiento de madera del X, hito que señala la madurez del castillo condal (DEBORD 1996, 281). Con similares contenidos, el *castrum* de Auberoche penetra en el XII en una fase de intensa dignificación, propia de la madurez de la señoría de los condes de Limoges. Así, entre 1100 y 1150 se fortalece la torre, se edifican nuevas construcciones y a fines de la centuria, se levanta la capilla de San Jorge (LABORIE 2006, 190-92). En el espacio de Quercy, salvo algún ejemplo arcaico, como la torre de Castelnau datada en el X-XI, la mayor parte de construcciones turriformes se fechan a partir del XII (SÉRAPHIN 2006).

Este panorama aflora en otros territorios occidentales del continente. En Bélgica, el *castrum* de

Ename se monumentaliza en el XI mediante la construcción de un donjon de 27 x 10 metros. Al tiempo, el castillo de los condes de Gand cambia durante el XI las fábricas de madera por las de piedra, edificándose un nueva aula y una torre cuadrangular. Poco después, en la primera mitad del XII, el aula es "enmotada" (MEULEMEESTER, HEROTAY y MIGNOT 2002, 57-58).

En el alto Aare, por entonces perteneciente al reino de Borgoña, el siglo XI aparece bajo el control de la nobleza, que impulsa la construcción de castillos en madera y tierra. A partir del año 1033, el territorio pasa a manos del Sacro Imperio Romano Germánico, que lo organiza en señorías. Este afianzamiento del poder señorial tiene su correlato en la fortificación más potente de los castillos, que en el siglo XII introducen la piedra como material mayoritario y van monumentalizándose. Esta situación se extiende al XIII, aunque por entonces la cadencia constructiva decrece (MEYER 2002, 9-10).

En Inglaterra, el XI-XII es el momento álgido en la implantación del castillo y la rearticulación del paisaje rural. En este proceso pueden señalarse dos fases. La primera, anterior a la conquista normanda, constituye una continuación del proceso de feudalización detectado en el período anglosajón tardío y parejo al panorama europeo. Cabe citar, al respecto, una dinámica de ennoblecimiento de asentamientos anteriores. En Goltho, tras la fase de reconstrucción de los edificios en el X, a comienzos del XI se construye un nuevo aula, otros edificios y se levantan nuevas defensas cerrando el espacio que incluyen un talud y una probable empalizada superior (CREIGHTON 2004, 25-54). Por su parte, han podido identificarse otros asentamientos fortificados anteriores al año 1066, como Richard's castle, construido circa 1050 o Hereford, con estructuras subyacentes a la mota normanda en el Hogg's mount que se emplaza en el ángulo NE del posterior castillo (HIGHAM y BAKER 1992, 43-44). La invasión normanda del año 1066 producirá un recrudescimiento de la feudalización, con una reorganización furibunda determinada por la construcción de un gran número de castillos. Estos pueden ocupar asentamientos anteriores o nuevos y se caracterizan en la primera generación por las motas de tierra y madera que vivirán un proceso de petrificación a partir del XII (CLARKE 1985). A la expansión o presión normanda en

Gales, Escocia e Irlanda se vincula un marchamo análogo, con edificación mayoritaria de castillos en tierra y madera que son petrificados a partir de las últimas décadas del XII y el XIII (BARRY 1987; STOKSTAD 2005).

En Italia, el proceso es, si cabe, más claro y afecta tanto a edificaciones de nueva planta como a asentamientos fortificados antiguos. Se corresponde a un momento de poder pleno de las señorías que arranca en el XI. En la Rocaccia di Selvena, sobre una fase previa con un posible primer recinto en material lapídeo no labrado cohesionado a hueso o con arcilla, en el hiato del XI-XIII (fases VII-VI) se acomete la construcción de un recinto de piedra y dos torres cuadrangulares de técnica constructiva románica. En similar sentido, el Castel de Pietra protagoniza la construcción de un primer castillo pétreo de la familia Aldobrandeschi en la segunda mitad del XI o primera del XII, con una torre realizada en piedra también según la tecnología románica y un recinto de planta trapezoidal. Será sucedido en el XII-XIII por una organización urbanística definitiva que incluye la construcción de una gran torre como sede del poder señorial, coincidiendo con la afirmación de la señoría territorial (BIANCHI *et alii* 1999; CITER 2001). En el castillo de Cugnano, lo hemos indicado, los últimos momentos del X y primeros del XI está representados por la construcción de la muralla, coincidiendo con la formación de la señoría homónima, mientras en el XII, la centralización del poder permite monumentalizar el lugar, planificándose el espacio interno, asentándose la casa fuerte, un segundo palacio y la torre (BELLI *et alii* 2005).

En muchos sentidos, el siglo XII – en algunas áreas extendido al XIII – es el horizonte de plenitud del castillo feudal, con los rasgos constructivos, la morfología y la multiplicidad de funciones que habían ido perfilándose particularmente desde los siglos VII-IX, alcanzando el esplendor de las formas. A partir de entonces, el desarrollo de nuevos modelos organizativos como las ciudades, el relevo en las estirpes nobles y el surgimiento de una nueva nobleza, los conflictos bélicos, la actuación de la autoridad monárquica frente a la nobleza rural o la rearticulación del espacio agrario a partir de enclaves como las casas fuertes y torres por parte de esta misma nobleza, que en

cierta manera matiza el alcance de la intervención regia, inclinan la balanza y es posible asistir al ocaso del castillo altomedieval. Sin embargo, es un proceso complejo y lleno de variantes a nivel europeo en el que no deseábamos entrar por ahora. Donde un gran número de fortificaciones son abandonadas, otras pierden sus componentes más militares y subrayan los residenciales, se privatizan y magnifican o ven reducido su viejo rol de preeminencia.

En el año 1222, el rey Alfonso IX procedía a donar a la orden de Santiago el alfoz de Castrelyon y con él, al propio castillo de Gauzón, que actuará de centro de gobierno de este territorio ceñido a su espacio circundante. Era un indicio más de la desarticulación del antiguo alfoz de Gauzón y refrendaba el asentamiento de los caballeros de la orden de Santiago en este lugar, pues ya hacia el año 1181 Fernando II les había concedido la vieja iglesia de Santa María de Raíces y el coto de Royriz con privilegio de inmunidad. A efectos de la historia del castillo, este acto sentaba la definitiva decadencia política, al disociarlo de su antigua circunscripción administrativa. Gobernado a través de la figura del encomendero, en la primera mitad del siglo XIV cumple ese papel el gran noble Rodrigo Álvarez de las Asturias, sucediéndole en 1335 el infante Enrique, hijo bastardo de Alfonso XI (GARCÍA y MUÑIZ 2005).

Con todo, el castillo penetra por entonces en una nueva fase (**fase 4**) en la que el repertorio ergológico de dignidad, propio de la élite de caballeros que lo administra (cerámica de importación de los alfares de Saintonge y Rouen, material bélico, acicate de caballero, botón con filigranas de oro, clavos de herraje...) contrasta con los primeros indicios de ruina en algunas estructuras, como el paramento norte de la acrópolis y el carácter humilde de las construcciones levantadas. Sucede así con el pequeño cobertizo adosado al límite septentrional con apoyos de piedra en las esquinas, alzado presumiblemente combinando la piedra y la madera y techumbre vegetal, cuyo suelo de arcilla se engalana modestamente con una fina lechada de mortero. La situación de Gauzón al margen de las principales bailías castilleras de la orden de Santiago en las marcas fronterizas pudo revertir en la escasa importancia concedida a su cuidado<sup>29</sup>. No obstante, el arrasamiento en altura de los muros

<sup>29</sup> Una perspectiva arqueológica de estas fortalezas en M. Garrido Santiago (1989).

tal vez nos haya privado de conocer otras reformas de mayor importancia en estas cronologías tardías.

En todo caso, los materiales y las fechas obtenidas hasta el momento redundan en una fortaleza que parece asistir a sus últimos momentos de funcionamiento militar durante las primeras décadas del siglo XIV. Su decadencia parece haber sido por entonces rápida y se verá agravada por un importante suceso histórico. En el año 1309, el castillo perdía su territorio adscrito al serle concedido por Fernando IV a la villa de Avilés junto con las demarcaciones de Gozón, Carreño, Illas y Corvera, viéndose privada, así, de su principal fuente de ingresos y sustento. El final pudo ser aún más drástico. Los materiales arqueológicos documentados en el nivel de arrasamiento de la puerta monumental (moneda acuñada en el XIII-XIV, cerámica de importación) indican que en estos momentos una de las principales zonas defensivas del castillo fue socavada hasta los cimientos. El absoluto silencio que la documentación señorial dedica al castillo a partir de la segunda mitad del siglo XIV incide en el meridiano del siglo como momento de fisura en la trayectoria histórica del mismo. Quizá pueda vincularse, por lo tanto, al clima de guerras entre Enrique Trastámara, último encomendero conocido y Pedro I, que, sin ir más lejos, conducirá en 1352 al asedio de la inmediata villa de Avilés.

En esta suerte, el castillo de Gauzón no está sólo. El castillo de Peñaferuz protagoniza una última fase de ocupación marcada por la decadencia que encuentra respuesta en la pérdida de competencias políticas frente a la recién fundada puebla de Siero (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2003a). En Italia, el castillo de Cugnano se abandona en el XIV tras un "nebuloso" siglo XIII. En el alto Aare, un gran número de castillos son abandonados o destruidos, fenómeno que se relaciona con la reorganización territorial de la villa de Berne. Los que perduran, se convierten en centros administrativos o acaban en manos privadas (MEYER 2002, 9-10).

Tras el funesto periplo del siglo XIV, la fortaleza había perdido sus competencias territoria-

les y había entrado, sin duda, en una absoluta disfunción con respecto a su tradicional rol militar y señorial. Por ello, en el siglo XV, aunque la propiedad del solar sigue dependiendo de la orden de Santiago, el emplazamiento acoge a una casa y encerradero de ganado (**Fase 5**). La frecuentación y los usos pecuarios del emplazamiento están avalados por el hallazgo de una moneda de los Reyes Católicos en la plataforma inferior. Sin embargo, en el año 1544, atestigüamos cómo el solar preservaba todavía el nombre de la fortaleza ("*Castiello de Gozon*") aplicado al contrato agrario<sup>30</sup>.

En última instancia, a partir del siglo XVI, las ruinas de la fortaleza pasan a convertirse en cantera para los lugareños (**Fase 6**), extrayéndose *muchos carros de escombros y argamasa, empleados en la construcción de casas y cerramientos de heredades*. Y en 1840, es sometido a un intenso desmantelamiento en el que llegan a sacarse "*dos mil carros de piedra*" (FERNÁNDEZ-GUERRA 1865). En 1864, el alcalde de Raíces que participó en el saqueo describe el aspecto previo de los muros, que *tenían cinco o seis varas de espesor, con troneras y saetías, y para amarrar las naves grandes argollones de hierro que les costó mucho arrancar* (GARCÍA SAN MIGUEL 1895). Incluso así, durante esa etapa, los pobladores del lugar y las autoridades conservan una memoria casi involuntaria del viejo castillo, de manera que en la primera mitad del XIX, la Relación de bienes vendibles del monasterio de Santa María de la Merced cita al Peñón de Raíces como "*peña del Castillo que llaman Gauzón o Pico Alto*" (GARRALDA 1970, 339).

De forma pareja, en Peñaferuz el emplazamiento del abandonado castillo se ve abocado a las mismas actividades ganaderas (GUTIÉRREZ GONZÁLEZ 2003b). La gloria de antaño todavía puede ser un irresistible afrodisíaco para los nuevos poderosos. En el siglo XVI, los nobles de Avilés que disfrutaban de la explotación del antiguo promontorio del castillo de Gauzón, los Alas Pumariño, elaboran la leyenda fundacional de su casa recreándola en el pasado mítico de la forta-

<sup>30</sup> Se conoce la referencia a partir de un pleito de 1799 que cita el anterior documento de 1544 en la tesis doctoral de M<sup>º</sup> I. Míguez Mariñas (1999, 191, nota 267: "y con los vienes que por el aforamiento que se dice del Castiello de Gozon yo llevo e fueron del dicho señor Don Lope González de Oviedo, y de sus antecesores").

## CASTILLO DE GAUZÓN (CASTRILLÓN). PLANTA GENERAL



Fig. 11. Planta general del castillo de Gauzón con las estructuras documentadas.

leza. Miles de kilómetros al Norte, en Escocia, el emplazamiento del castillo de Dunadd, que ha seguido desde el siglo VII una suerte parecida a Gauzón, es empleado en las proclamaciones reales del duque de Argyll durante el año 1506 (LANE y CAMPBELL 2000, 262). Pasado y presente, herencia de símbolos de poder y un expreso deseo de entroncar ideológicamente con los primeros reyes mantienen viva la llama de las viejas fortificaciones.

### 3.- CONCLUSIONES

El estudio de las fortificaciones europeas es una vía esencial para conocer el proceso de feudalización de la sociedad y la capacidad, más allá de visiones bélicas o militares, de las jerarquías sociales para rearticular el espacio desde estos asentamientos en altura. Contrariamente a la visión de un proceso de fortificación desarrollado sobre todo a la luz de la "mutación feudal" del año 1000, el desarrollo de las fortificaciones nace

MUESTRA	U.E.	DATACIÓN C <sup>14</sup>	CAL 1 SIGMA 68%	Clasificación
Beta-231864	2016	990 ± 40 BP	1010-1040 AD	980-1160 AD
Beta-231865	2018	950 ± 40 BP	1030-1160 AD	1010-1170 AD
Beta-231866	2202	1340 ± 40 BP	650-680 AD	640-720 AD 740-770 AD
Beta-231867	3108	1280 ± 40 BP	670-770 AD	660-810 AD
Beta-256136	1027	1210 ± 40 BP	770-880 AD	690-900 AD
Beta-256137	1104	1270 ± 40 BP	680-780 AD	660-780 AD
Beta-256138	2049	880 ± 40 BP	1060-1080 AD 1150-1210 AD	1040-1240 AD
Beta-256139	2059	730 ± 40 BP	1260-1290 AD	1230-1300 AD
Beta-256140	2503	970 ± 40 BP	1020-1050 AD 1090-1130 AD 1140-1140 AD	1000-1160 AD
Beta-273503	2015	840 ± 40 BP	1170-1240 AD	1060-1080 AD 1150-1270 AD
Beta-273504	1411	1230 ± 40 BP	710-750 AD 760-870 AD	680-890 AD
Beta-273505	2537	1240 ± 40 BP	690-810 AD	670-890 AD
Beta-273506	2558	990 ± 40 BP	1010-1040 AD	980-1160 AD
Beta-273507	2564	1210 ± 40 BP	770-880 AD	690-900 AD

Fig. 12. Dataciones de C14 del castillo de Gauzón.

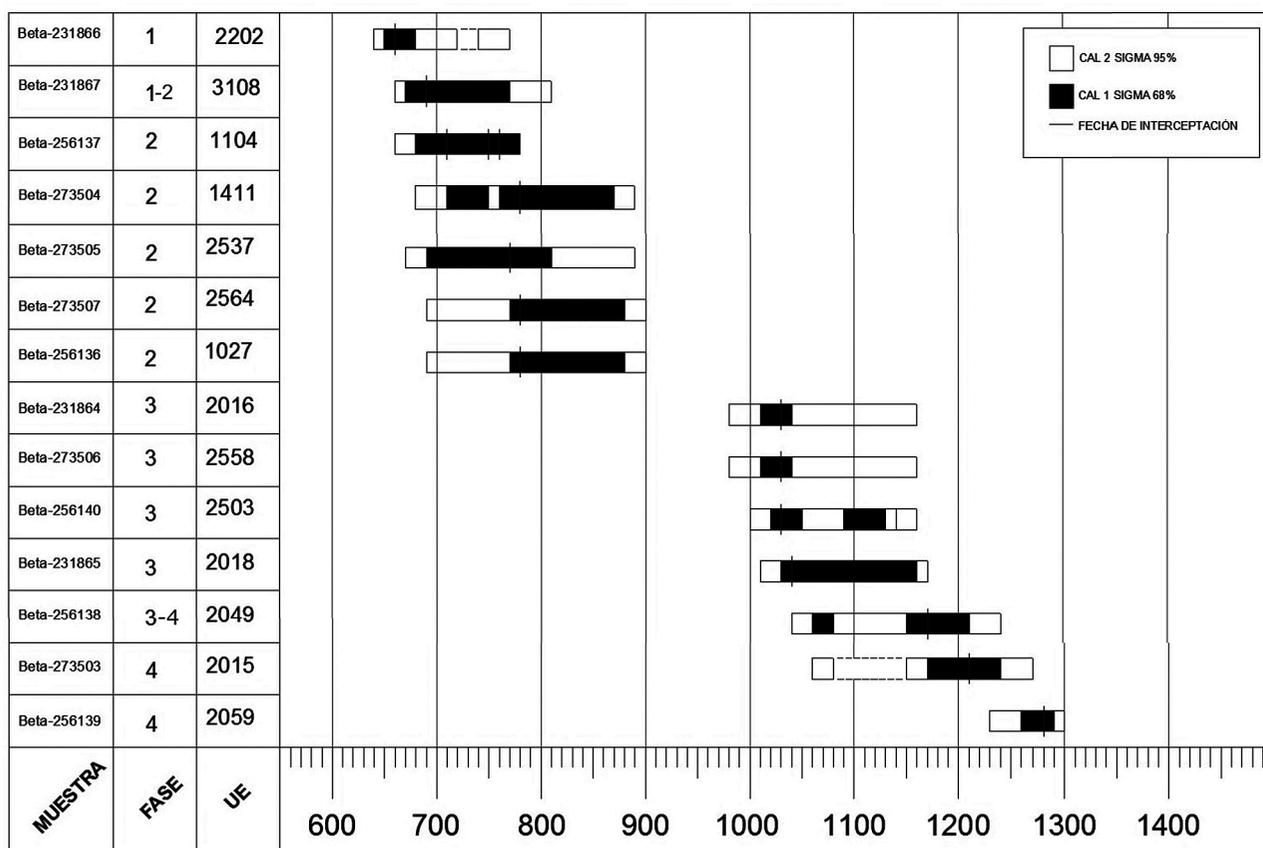
en la Antigüedad Tardía y protagoniza un proceso de dignificación material y constructiva paralelo al control de los medios de producción por parte de las jerarquías sociales, ratificado cuando esas mismas jerarquías sean capaces de promover estados y territorialidades políticas. La petrificación de los castillos y el diseño de una serie de componentes de dignidad mediante un esquema ideal tripartito (torres o aulas como emblema del poder público, cámaras o dependencias como ámbito privado e iglesias castrales como espacio sacro) recorren la mayor parte de la historia de las fortificaciones medievales.

Los estudios desarrollados en el castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias, España) entre los años 2007-2009, último paso en la amplia investigación dedicada a esta emblemática fortaleza del reino de Asturias, han proporcionado nuevos elementos de juicio a la hora de componer un discurso complejo y de tiempo largo. El análisis comparativo de este castillo con la realidad de la Europa occidental coetánea proporciona claves fundamentales y nos habla de un proceso de construcción de fortificaciones de ritmos parejos. Significativamente, esta dinámica acontece tanto en ámbitos afines al mapa político del Imperio Romano como en otros territorios más periféricos y aparece como el reflejo de una clase superior que ha sido capaz de controlar de forma progresiva los engranajes sociales y productivos y manifestarse finalmente a través de una arquitectura de poder

cada vez más rica y completa. En este sentido, proponíamos una serie de fases formativas que pueden tomarse como futuro marco de reflexión.

- **Primera fase de fortificación prefeudal (siglos V-VI d.C.).** Definida por la reocupación de castros o la construcción de nuevos asentamientos fortificados (castra, torres). Las características constructivas y el repertorio ergológico nos hablan de realidades sociales variadas, aunque el papel de estos asentamientos en la rearticulación del territorio, muchas veces en sustitución de los viejos esquemas organizativos antiguos (villas) y su asignación a las élites sociales parece ser un factor importante. También puede darse un reaprovechamiento o reforma de asentamientos fortificados en altura de cronologías antiguas. En el caso de Gauzón, la **fase 0** aparece definida por un pequeño repertorio de materiales romanos (cerámica, quizá vidrio) y algunos interrogantes estructurales (construcciones de la puerta monumental) que hablan de una posible ocupación antigua todavía incompletamente reconocida.

- **Segunda fase de fortificación prefeudal (siglos VII-principios del VIII. d.C.).** La importancia de este momento, sobre todo de la segunda mitad del siglo VII, como un período de vivaz construcción de fortificaciones se extiende a un conjunto de territorios europeos de lo más variado (Italia, Francia, España, Irlanda, Alemania, Escocia). Son el indicativo de la consolidación de la clase social superior, respaldadas a veces por



Diseño gráfico: Covadonga Ibáñez

Fig. 13. Secuencia de dataciones de C<sup>14</sup> del castillo de Gauzón.

la formación de los primeros estados políticos, cuyas manifestaciones materiales pueden observarse además en otros repertorios (por ejemplo, el funerario). Los niveles de dignidad de estos asentamientos son fluctuantes en algunos casos y las reformas o reedificaciones de los castillos feudales han comportado en ocasiones la virtual desaparición de los testimonios constructivos. En Gauzón, se corresponde con la **Fase 1**. Se erige un asentamiento en altura que emplea una tecnología refinada de cuño antiguo (mampostería, argamasa, ladrillo y teja) y dirige su mirada al dominio de la costa y de las rutas marítimas.

- **Fortificaciones del primer feudalismo (siglos VIII-IX d.C.).** Se integran plenamente en el mapa político y cronológico de los reinos feudales, cuando el triunfo del sistema de dominio y el pacto entre realeza y aristocracia a la hora de controlar el espacio les supone la concentración de un ingente caudal de recursos volcados en la edificación de una esplendorosa e ideológica arquitectura de poder. Está caracterizada por la

intensa implantación de una malla de castillos. Sus distintos niveles de dignidad constructiva obedecen a su importancia mayor o menor en el organigrama político del reino, pero también a su promoción por parte de la realeza y la alta aristocracia o por los poderes locales de cada territorio. Cuando se cuenta con grandes recursos, el efecto final es una monumentalización de los asentamientos fortificados precedentes, con el empleo de diseños y tipologías arquitectónicas que van a marcar las formas de las fortificaciones en los siglos siguientes: los primeros modelos de torre cuadrangular de primer piso macizo, y aulas de representación, cámaras o dependencias privadas e iglesias castrales. En Gauzón, el castillo vive entre los siglos VIII y IX una extraordinaria monumentalización propia del patronazgo de los reyes asturianos (**fase 2**), erigiéndose una imponente torre cuadrangular con sillarejo y argamasa, una iglesia castral, con muchos interrogantes un espacio privado con habitaciones y un baño. Tiene lugar, además, el desarrollo de una metalurgia primaria y secundaria.

- **Expansión de fortificaciones del primer feudalismo (siglo X).** Es el puente hacia la intensificación feudal del siglo XI, un momento en el que el pacto entre realeza y aristocracia se expresa en el dominio de estos últimos sobre los territorios políticos (condados, señorías). En la arquitectura militar, se extienden los prototipos desarrollados en los principales castillos durante los siglos precedentes (torres cuadrangulares, cámaras, iglesias, aulas), se difunden nuevos modelos (torres circulares) y cobra fuerza el proceso de petrificación, particularmente en las últimas décadas del siglo.

- **Fortificaciones del feudalismo pleno (siglos XI-XII).** El éxito del sistema de dominio feudal es absoluto. La clase superior domina los medios de producción y el espacio asentadas en los territorios políticos y promueve un enriquecimiento o renovación de la arquitectura militar. El empleo definitivo de la torre como símbolo del poder señorial incluso en fortificaciones secundarias y la difusión de la torre circular, la construcción de más aulas, dependencias e iglesias, la regularización de las plantas y la complejidad de la distribución interna, la petrificación masiva y el uso de la cantería son sus rasgos más significativos. En Gauzón, este período está señalado por una nueva actividad constructiva (**fase 3**) y un repertorio ergológico de dignidad propio de una elite militar que se corresponde con su papel como centro de dominio del alfoz de Gauzón.

En definitiva, una mirada de larga duración al panorama evolutivo de las fortificaciones medievales nos permite asistir a un proceso más pausado, común a otros procesos sociales y a su reflejo en la cultura material, por el que las clases dirigentes de la Antigüedad Tardía supieron conservar una parte de su poder, afianzarlo más tarde e imponerse al final. En sus distintas fases, pero muy particularmente, en su periplo altomedieval, el castillo de Gauzón es un testimonio ejemplar, un protagonista de primera línea en la dinámica y hoy, un recuerdo de la capacidad de las jerarquías para rearticular el espacio desde sus castillos.

#### 4.- AGRADECIMIENTOS

El equipo arqueológico del castillo de Gauzón está formado por los arqueólogos Covadonga Ibáñez Calzada, Noelia Fernández Calderón y Alberto Morán Corte, cuyos trabajos se encuen-

tran implícitos en los resultados aquí ofrecidos. En el yacimiento han participado operarios y un numeroso listado de estudiantes de diversas universidades españolas. Asimismo, hemos de agradecer a un largo listado de autores sus consejos, orientaciones y visitas, que han contribuido a perfeccionar y profundizar en el conocimiento histórico del castillo. Entre otros, Francisco Javier Fernández Conde, José Avelino Gutiérrez González, César García de Castro, Vicente José González García, Ángel Garralda, Sergio Ríos González, Fructuoso Díaz García, Leonardo Martínez Faedo, Gema Adán Álvarez, Juan Antonio Quirós Castillo, Margarita Fernández Mier, José Antonio Fernández de Córdoba, Lech Leciejewicz, Jorge Argüello, Julio Escalona Monge, Alfonso Vigil-Escalera, Carmen Fernández Ochoa, Fernando Gil Sendino, Josep M. Salrach, Andrew Reynolds, Katherine Forsyth y Stephen Driscoll.

#### 5.- BIBLIOGRAFÍA

ALCOCK, L.

1971 *Arthur's Britain. History and archaeology, AD-634*, Harmondsworth.

1995 *Cadbury castle, Somerset. The early medieval archaeology*, Cardiff.

ALCOCK, L., ALCOCK, E.A

1987 "Reconnaissance excavations on Early historic fortifications and other royal sites in Scotland, 1974-84: 2, Excavations at Dunollie Castle, Oban, Argyll, 1978", *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, 117, Edinburgh, pp. 73-101.

1990 "Reconnaissance excavations on Early historic fortifications and other royal sites in Scotland, 1974-84: 4, Excavations at Alt Cluc, Clyde Roc, Strathclyde, 1974-75", *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, 120, Edinburgh, 1990, pp. 95-149.

ALCOCK, L., ALCOCK, E.A., DRISCOLL, S.

1989 "Reconnaissance excavations on Early historic fortifications and other royal sites in Scotland, 1974-84: 3, Excavations at Dundurn, Strathearn, Perthshire, 1976-77", *Proceedings of the Society of Antiquaries of Scotland*, 119, Edinburgh, 1989, pp. 189-226.

ÁLVAREZ ESTRADA, F. & MOURE FERREIRO, J. A.

1985 "Torres de vigilancia en la costa central asturiana", *I Congreso de Arqueología medieval española*, Huesca, pp. 111-121.

1992 "Picu Jana: Un enclave estratégico en el oriente de Asturias", *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1987-90*, Oviedo, pp. 211-215.

ARIAS PÁRAMO, L.

1996 *San Salvador de Valdediós*, Gijón.

ARNOUX, M.

- 2000a "Les paisans et le duc: autour de la révolte de 996", F. De Beaurepair, J.P. Chaline (coord.), *La Normandie vers l'an mil*, Rouen, pp. 105-111.

AUBOURG, V., JOSSET, D.

- 2000 "Le site du promontoire du château de Blois du VIIIe au Xie s. (Loir-et-Cher). Première partie: niveaux et structures », *Revue Archeologique du centre de la France*, Tome 39, Tours, pp. 161-197.

AVELLO, J. L.

- 1985 *Construcciones militares de la Edad Media Asturiana*, Universidad de Oviedo, Tesis Doctoral inédita.
- 1987 "Fortificaciones medievales de la costa asturiana", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, pp. 99-102.

AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A., QUIRÓS CASTILLO, J. A.

- 2001 "Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco", *Archeologia Medievale*, XXVIII, Firenze, pp. 25-60.

BELLI, M., FRANCOVICH, R., GRASSI, F., QUIRÓS CASTILLO J. A. (a cura di)

- 2005 *Archeologia di un castello minerario. Il sito di Cugnano (Monterotondo, M. MO, GR)*, Firenze.

BENITO RUANO, E.

- 1972 "La orden de Santiago en Asturias", *Asturiensia Medievalia*, 1, Oviedo, pp. 199-232.

BIANCHI, G., BULDRINI, E., CITTER, C., DALLAI, L., FARINELLI, R., FRANCOVICH, R., GRASSI, F., LUNA, A.

- 1999 "Prime indagini a Castel di Pietra (Gavarrano-GR): le campagne 1997-1998", *Archeologia Medievale*, XXVI, Firenze, pp. 157-70.

BIANCHI, G., CAPRASECA, A., CABAÑA, F., CITER, C., FARINELLI, R., FRANCOVICH, R.

- 1999 "La Rocaccia di Selvena (Castell'Azzara-GR): relazione preliminari delle indagini 1997-1998", *Archeologia Medievale*, XXVI, Firenze, pp. 139-150.

BARRY, T.B.

- 1987 *The Archaeology of Medieval Ireland*, London.

BOLÒS, J.

- 2004 *Els orígens medievals del paisatge català. L'arqueologia del paisatge com a font per a conèixer la història de Catalunya*, Montserrat.

BOHIGAS ROLDÁN, R., SARABIA ROGINA, P.

- 1987 "El castillo de Camargo y los castros altomedievales de Cantabria", *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. III, Madrid, pp. 315-325.
- 1988 "La datación radiocarbónica del Castillo de Saldaña (Palencia)", *Boletín de Arqueología Medieval*, 2, Madrid, pp. 151-152.

BONNASSIE, P.

- 2001 "La croissance agricole du Aut. Moyen Âge dans la Gaule du midi et le nord-est de la péninsule ibérique: chronologie, modalités, limites», en P. Bonnassie, *Les sociétés de l, an mil. Un monde entre deux âges*, Bruxelles, pp. 169-197.

BOUTALLE, T., PIAT, J. L.

- 2006 "La tour et le château de Bisqueytan en Bordelais, une forteresse ducale révélée par l, archéologie et par les textes (Xie-XIve siècles)», *Résidences aristocratiques, résidences du pouvoir entre Loire et Pyrénées Xe-Xve siècles, Actes du colloque de Pau, Carcasone*, pp. 195-214.

CABALLÉ I CRIVILLÉS, A.

- 1987 "L'excavació estratigràfica de la torre rodona del Castell de Taradell, en *Fortaleses, torres guaites i castells de la Catalunya medieval, Acta Mediaevalia, Annex 3*, Barcelona, pp. 25-39.

CABAÑERO SUBIZA, B.

- 1990 "Los castillos de La Rioja contruidos frente al dominio del Islam. Notas sobre su origen", *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, nº 16, La Rioja, pp. 19-40.

CAMINO MAYOR, J. & RODRÍGUEZ OTERO, V.

- 1992 "La Peña Castiello (Villaviciosa): ¿Una fortificación del reino astur para la defensa costera?", *III Congreso de Arqueología Medieval Española, Actas, II Comunicaciones*, Oviedo, pp. 193-199.

CAMINO MAYOR, J., ESTRADA GARCÍA, R. y VINIEGRA PACHECO, Y.

- 2007 "A propósito de las fortificaciones lineales ástures de El Homón de Faro (La Carisa) y El Muro (La Mesa)", *Territorio, sociedad y poder*, nº 2, pp. 53-64.

CARROCERA, E, SUÁREZ MANJÓN, P.

- (e. p.) "El castillo de San Martín (Soto del Barco, Asturias): una aproximación a través de la arqueología", *I Symposium Internacional Gentes del Mar. Historia y arqueología en el litoral del Arco Atlántico*, Luanco, en prensa.

CARVALLO, L.A. DE,

- 1695 *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Madrid.

CASARIEGO, J. E.

- 1985 *Crónicas de los Reinos de Asturias y León*, León.

CASTELLANOS, S.

- 2008 "La construcción del poder político visigodo y los horizontes locales: canales de participación y de hostilidad", S. Castellanos, I. Martín Viso (eds.), *De Roma a los bárbaros. Poder central y horizontes locales en la cuenca del Duero*, León, pp. 145-170.

CASTELLANOS, S., MARTÍN VISO, I.

- 2005 "The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000)", *Early Medieval Europe*, 13:1, London, pp. 1-42.

- CITTER, C. (a la cura de)
- 2001 «La Rocaccia di Selvena (Castell'Azzara- GR): relazione della campagna 2000 e revisione dei dati delle precedenti», *Archeologia Medievale*, XXVIII, Firenze, 2001, pp. 191-224.
- 2002 "Castel di Pietra (Gavorrano-GR): relazione preliminar della campagna 2001 e revisione dei dati delle precedenti", *Archeologia Medievale*, XXIX, Firenze, pp. 115-167.
- CRAWFORD, S.
- 2009 "Settlement and social differentiation", en P. Stafford (ed.), *A companion to the early Middle Ages, Britain and Ireland, c. 500-c. 1100*, Chichester, pp. 432-446.
- CREIGHTON, O.H.
- 2004 "The rich man in his castle, the poor man at his gate: castle baileys and settlement patterns in Norman England", *Château Gaillard*, 21, *Etudes de castellologie médiévale. La Basse cour, Actes de colloque international de Maynooth (Irlande)*, Caen, pp. 25-36
- CHAVARRIA ARNAU, A.
- 2005 "Dopo la fine delle ville: le campagne ispaniche in epoca visigota (VI-VIII secolo)", G.P. Brogiolo, A. Chavarría Arnau, M. Valenti (eds.), *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*, Mantova, pp. 263-285.
- DEBORD, A.
- 1995 "Constructions et habitats fortifiés», *Archéologie Médiévale*, 25, Caen, 1995, pp. 276-327.
- 1996 "Constructions et habitats fortifiés», *Archéologie Médiévale*, 26, Caen, pp. 268-328.
- DEPREUX, P., BUGARD, F., LE JEAN, R. (ed.)
- 2007 *Les élites et leurs espaces. Mobilité, rayonnement, domination (du VIe au XIe siècle)*, Brepols.
- DIEGO SANTOS, F.
- 1977 *Historia de Asturias, 3, Romanización y época visigoda*, Vitoria.
- DOMÍNGUEZ BOLAÑOS, A.
- 1997 "Reflexiones sobre los sistemas defensivos tardoantiguos en la meseta norte. A propósito de la muralla del Cristo de San Esteban, Muelas del Pan, Zamora", *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, Segovia, pp. 435-50.
- DRISCOLL, S.T., NIEKE, M.R. (eds)
- 1988 *Power and Politics in Early Medieval Britain and Ireland*, Edinburg.
- EARLY, R.
- 2002 «Le château de Mayenne: les témoins archéologiques de l'évolution d'un centre de pouvoir entre le Xe et le XIIIe siècle», *Château Gaillard*, 20, *Etudes de castellologie médiévale. Actes de colloque international de Gwatt (Suisse)*, Caen, pp. 235-245.
- ENCINAS MARTÍNEZ, M.
- 1986 "La cerámica medieval en fortalezas y castillos asturianos (Peñón de Raíces y Castillo de Tudela)", B.I.D.E.A., 117, Oviedo, pp. 307-328.
- ESCALONA MONGE, J.
- 2002 *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana: la formación del alfoz de Lara*, BAR, Oxford.
- ESTEPA, C.
- 1984 "El alfoz castellano en los siglos IX al XIII", *En la España medieval*, IV, Madrid, pp. 305-341.
- ESTÉVEZ SOLA, J.A. (ed.)
- 2003 *Crónica Najerense*, Madrid.
- FANJUL PERAZA, A., MENÉNDEZ-BUEYES, L. R. y ÁLVAREZ PEÑA, A.
- 2005 "La fortaleza de Alesga (Teverga, Asturias): Una posible turris de control altoimperial", *Gallaecia*, nº 24, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 181-191.
- FERNÁNDEZ CONDE, F. J.
- 1975 "La reina "Urraca la Asturiana", *Asturiensia Medievale*, 2, Oviedo, pp. 65-94.
- 1977 "El Medieval Asturiano (siglos X-XII)", *Historia de Asturias*, 4, Alta Edad Media, Vitoria, pp. 131-279.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. M., PÉREZ CUESTA, A., ROZA IGLESIAS, A., SUÁREZ SARO, A. & VALLINA, M. C.
- 1992 "El valle de Quirós: un modelo de sistema defensivo vial", *III Congreso de Arqueología Medieval Española, Actas, II Comunicaciones*, Oviedo, pp. 235-241.
- FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE, A.
- 1865 *El Fuero de Avilés*, Madrid, ed. facsímil, Oviedo, (reed. 1991).
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. & GIL SENDINO, F.
- 2009 "El yacimiento romano y medieval de Veranes, Cenero (Gijón). Campañas 2003-2006", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, Oviedo, pp. 283-302.
- FERNÁNDEZ VALVERDE, J. (ed.)
- 1989 *Historia de los hechos de España*, Madrid.
- FLAMBARD HERICHER, A.M.
- 1997 "Constructions et habitats fortifiés », *Archéologie Médiévale*, 27, Caen, pp. 219-254.
- 2002 «Fortifications de terre et résidences en Normandie (XIe-XIIIe siècles)», J. de Meulemeester, D. Herotay, P. Mignot, «Le château comme résidence et centre de pouvoir: quelques exemples de l'espace belge», *Château Gaillard*, 20, *Etudes de castellologie médiévale. Actes de colloque international de Gwatt (Suisse)*, Caen, pp. 87-100.
- 2004 «Fonctions et répartition de l'espace dans la basse-cour d, une fortification de frontiere: Bretoncelles (Orne), XIe-Xve siècle», *Château Gaillard*, 21, *Etudes de castellologie médiévale. La Basse cour, Actes de colloque international de Maynooth (Irlande)*, Caen, pp. 79-97.
- FLOR, G.
- 1992 "Los estuarios", *Enciclopedia de la Naturaleza de Asturias*, VII, *El Mar, La Voz de Asturias*, Oviedo.
- 1995 "Evolución post-flandriense e histórica en el complejo estuarino de Avilés (Asturias)", *Reunión monográfica sobre el cambio de la costa: Los sistemas de rías*, Vigo.

- FLORIANO CUMBREÑO, A.C.  
1949 *Diplomática española del período astur, I, Cartulario Crítico (Desde Pelayo hasta Ordoño I)*, Oviedo.
- FRANCOVICH, R.  
2007 "Las transformaciones de poblamiento en Italia entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media", [arqueologiamedieval.com](http://arqueologiamedieval.com).
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.  
2006 "Poder y poblamiento en el territorio Gegione (Asturias) durante el Altomedievo", *Territorio, poder y sociedad*, nº 1, Universidad de Oviedo.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A., MUÑIZ LÓPEZ, I.  
2005 *El territorio de Castrillón en la Edad Media*, Castrillón.  
2010 *Arqueología medieval en Asturias*, Gijón.
- GARCÍA CAMINO, I.  
2002 *Arqueología y poblamiento en Bizkaia siglos VI-XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao.
- GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, C.  
1995 *Arqueología cristiana de la Alta Edad Media en Asturias*, Oviedo.  
2004 *Arte prerrománico en Asturias*, Oviedo.  
2008a *Arte prerrománico en Asturias*, Oviedo.  
2008b "Cruz de la Victoria, en García de Castro Valdés, C. (ed.): *Signum Salvitis. Cruces de orfebrería de los siglos V al XII*, Oviedo, pp. 157-165.
- GARCÍA MERINO, C.  
1975 *Población y poblamiento en la Hispania romana: el Conventus Cluniense*, Valladolid.
- GARCÍA SAN MIGUEL, J.  
1895 "Avilés", en BELLMUNT, O. y CANELLA, F., Asturias, T. I, Gijón, ed. facsímil, Gijón, (reed. 1985).
- GARRALDA GARCÍA, A.  
1970 *Avilés, su fe y sus obras*, Avilés.
- GARRIDO SANTIAGO, M.  
1989 *Arquitectura militar de la orden de Santiago en Extremadura*, Mérida.
- GIL, J., MORALEJO, J.L., RUIZ DE LA PEÑA, J.I.  
1985 *Crónicas Asturianas*, Oviedo.
- GOLDSTEIN, J.  
2005 "Discontinuity/Continuity in Croatian History from the sixth to the Ninth Century", G.P. Brogiolo y P. Delogu (eds.), *L'Adriatico dalla Tarda Antichità all'età Carolingia*, Roma, pp. 195-211.
- GÓMEZ MORENO, M.  
1919 *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*, Madrid, ed. facsímil, Córdoba, 1998.
- GONZÁLEZ CALLE, J. A.  
2003 "Don García González de Candamo: la transición entre aristocracia y nobleza en Asturias a comienzos del siglo XIII", *Actas de Lorca 2002. Simposio de jóvenes medievalistas*, Murcia, pp. 111-128.
- GONZÁLEZ GARCÍA, V. J.  
1978 *Castillos, Palacios y Fortalezas en el Principado de Asturias*, Oviedo.  
1998 "El castillo de Gozón (Localizado en el peñón de Raíces, donde fue elaborada la Cruz de la Victoria: Escudo de Asturias) (1ª Parte)", *Magister, Revista de la Escuela Universitaria de Magisterio de Oviedo*, 16, Oviedo, pp. 157-194.  
2007 *El castillo de Gozón (localizado en el Peñón de Raíces donde fue elaborada la Cruz de la Victoria: Escudo de Asturias)*, Oviedo.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLES, J. M.  
1972 "Vestigios de siete castillos medievales asturianos", *Archivum*, nº 22, Universidad de Oviedo, pp. 49-66.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A.  
1995 *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del Reino Leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid.  
1996 "El Páramo leonés entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media, *Stvdia Historica, Historia Medieval*, 14, Salamanca, pp. 47-96.  
1997 "Expansión y consolidación feudal del reino de Asturias: Las fortificaciones de Alfonso III en la Montaña Leonesa", *Homenaje a Juan Uria Riu*, T. 1, Oviedo, 1997, pp. 275-299.  
1999 "Excavaciones arqueológicas en el "Picu Alba" (Peñaferruz, Gijón). Avance de las campañas 1997-1998", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1995-98*, Oviedo, pp. 173-188.  
2001a "Dominio político y territorio en la formación del Feudalismo en el norte peninsular", *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, pp. 629-655.  
2001b "La fortificación pre-feudal en el norte peninsular: castros y recintos campesinos en la Alta Edad Media", *Mil anos de fortificações na Península Iberica e no Zagreb (1500-1500)*, Lisboa, pp. 19-28.  
2002 "Del castrum al castellum. Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media", en M.A. de Blas Cortina, A. Villa Valdés (eds.), *Los poblados fortificados del noroeste de la península ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de arqueología de la cuenca del Navia*, Navia, pp. 301-316.  
2003a *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*, Gijón.  
2003b "La formación del dominio político y territorial: del Realengo al Señorío en León", *Arqueología y Territorio Medieval*, 10.2, Jaén, 2003, pp. 9-44.  
2007 "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Curiel (Peñaferruz, Gijón). Campañas 1999-2002", *Excavaciones arqueológicas en Asturias 1999-2002*, Oviedo, pp. 163-176.  
2008 "Las villae y la génesis del poblamiento medieval", C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función, IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, pp. 215-238.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., SUÁREZ MANJÓN, P.  
2009 "Castillos y fortificaciones feudales en Asturias", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*, Oviedo, pp. 493-517.

- HEN, Y. INNES, M. (eds.)  
2000 *The uses of the past in the Early Middle Ages*, Cambridge.
- HIGHAM, R., BAKER, P.  
1992 *Timber castles*, Exeter.
- HUMMER, H. J.  
2005 *Politics and power in early medieval Europe. Alsace and the Frankish realm, 600-1000*, Cambridge.
- INNES, M.  
2000a *State and society in the Early Middle Ages. The Middle Rhine Valley, 400-1000*, Cambridge.  
2000b «Introduction: using the past, interpreting the present, influencing the future», Y. Hen, m. Innes (eds.): *The uses of the past in the Early Middle Ages*, Cambridge, pp. 1-8.
- JOVELLANOS, G.M. DE  
1993 *Obras Completas*, T. VI, Diarios, ed. de J.M. Caso González Oviedo, pp. 608-610.
- LABORIE, Y.  
2006 «Auberoche: un castrum perigourdin contemporain de l'an mil», *Résidences aristocratiques, résidences du pouvoir entre Loire et Pirénées Xe-Xve siècles, Actes du colloque de Pau, Carcasone*, pp. 182-188.
- LANE, A., CAMPBELL, E.  
2000 *Dunadd. An Early Dalriadic capital*, Oxford.
- LARRÉN IZQUIERDO, H.  
1989 «Materiales cerámicos de La Cabeza: Navasangil (Ávila)», *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, Madrid, pp. 53-74.
- LECANDA, J. A.  
2002 «Arquitectura militar tardorromana en el norte de España: la fortaleza de Tedeja (Trespaderne, Burgos), un ejemplo de recinto no urbano y no campamental», en A. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania*, Madrid, pp. 683-692.
- LEENHARDT, M., RAYNAUD, C., SCHNEIDER, L. (coord.)  
1993 «Ceramiques languedociennes du haut Moyen Age (VII-XIe s.). Etudes micro-regionales et essai de synthèse», *Archeologie du Midi Medieval*, Tome XI, Languedoc, pp. 111-243.
- LE MAHO, J.  
2000 «La Tour de Rouen, Palais du duc Richard Ier (+996)», F. De Beaurepair, J.P. Chaline (coord.), *La Normandie vers l'an mil*, Rouen, pp. 73-75.
- LÓPEZ QUIROGA, J.  
2001 «Fluctuaciones del poblamiento "fortificado" de altura en el noroeste de la Península Ibérica (s. V-IX)», *Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Zagreb (500-1500)*. *Actas do Simposio Internacional sobre Castelos*, Palmela, pp. 83-91.
- LÓPEZ QUIROGA, J., RODRÍGUEZ LOVELLE, M.  
1999 «Castrum-castella de época sueva en el Noroeste de la Península Ibérica: ensayo de inventario tipológico», *Hispania Antiqua*, XXIII, Valladolid, pp. 355-373.
- MARIANA, J. DE  
1950 *Obras del Padre Juan de Mariana, Biblioteca de Autores Españoles*, T. XXX, Madrid.
- MARTÍN VISO, I.  
2002 *Fragmentos del Leviatán. La articulación política del espacio zamorano en la Alta Edad Media*, Zamora.  
2008 «La ordenación del territorio rural y la tributación en el suroeste de la Meseta del Duero (siglos VI-VII)», en S. Castellanos, I. Martín Viso (eds.), *De Roma a los bárbaros. Poder central y horizontes locales en la cuenca del Duero*, León, pp. 227-261.
- MARTÍNEZ, M. G.  
1967 «Gauzón: punto oscuro de la Geografía e Historia Astures en el Medievo», *Symposium sobre cultura asturiana en la Alta Edad Media*, Oviedo, pp. 207-253.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (ed.)  
1955 *Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, II, Madrid.
- MEULEMEESTER, J. DE, HEROTAY, D., MIGNOT, P.  
2002 «Le château comme résidence et centre de pouvoir: quelques exemples de l'espace belge», *Château Gaillard, 20, Etudes de castellologie médiévale. Actes de colloque international de Gwatt (Suisse)*, Caen, pp. 57-70.
- MEYER, W.  
2002 «Siedlungsentwicklung, burgenbau und herrschaftsbildung im oberen Aareraum», *Château Gaillard, 20, Etudes de castellologie médiévale. Actes de colloque international de Gwatt (Suisse)*, Caen, pp. 9-10.
- MÍGUEZ MARIÑAS, M<sup>o</sup> I.  
1998 *Aproximación a la Historia de Castrillón: De los orígenes a la Edad Media*, Patronato Municipal de Cultura de Castrillón.  
1999 *Espacio y sociedad en Asturias. La evolución de un valle del concejo de Castrillón en el sistema feudal*, Universidad de Oviedo, (Tesis doctoral inédita).  
2001 «El territorio de Gauzón (Asturias) en el medievo. Aproximación a su configuración», *Arqueología y territorio medieval*, Jaén, pp. 161-173.
- MORALES, A. DE  
1791 *Coronica General de España que continuaba Ambrosio de Morales coronista del Rey Nuestro Señor don Felipe III*, Tomo VIII, Madrid.
- MUÑIZ LÓPEZ, I.  
2006 «La formación de territorios medievales en el oriente de Asturias (siglos VIII a XII)», *Territorio, Sociedad y Poder*, n<sup>o</sup> 1, Oviedo, pp. 79-128.

MUÑIZ LÓPEZ, I., GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, A.

- 1998 *Génesis y desarrollo del poblamiento medieval en Castrillón, I, Primeras bases del poblamiento*, Ayuntamiento de Castrillón, 1998;
- 2003 "El Proyecto Raíces (Peñón de Raíces-Castillo de Gauzón y Monasterio de Santa María. Estudio Histórico-arqueológico previo", *Jornadas de Patrimonio Arqueológico Medieval de Avilés*, Avilés, 2003, en vías de publicación.
- 2010 "El monasterio de Santa María de Raíces (Castrillón). Intervención arqueológica de 2005 y propuesta interpretativa", *Excavaciones arqueológicas en Asturias*, nº 6, Oviedo, 2010, pp. 243-254.

O'CONNOR, K.

- 2002 "Motte castres in Ireland: permanent fortresses, residences and manorial centres", *Château Gaillard, 20, Etudes de castellologie médiévale. Actes de colloque international de Gwatt (Suisse)*, Caen, pp. 173-182.

OLLIICH I CASTANYER, J.

- 1999 «Roda: L'Esquerda. La ciudad carolingia», *Cataluña en la época carolingia. Arte y cultura antes del románico (siglos IX y X)*, Barcelona, pp. 84-88.

PAGÉS I PARETES, M.

- 1980 "La torre circular i els eremitoris rupestres de Benviure a Sant Boi de Llobregat", *Acta Historica et archaeologica Mediaevalia*, 1, Barcelona, pp. 175-196.

PÉREZ GONZÁLEZ, M. (ed.)

- 1997 *Crónica del Emperador Alfonso VII*, León, 1997.

PÉREZ DE URBEL, J. (ed.)

- 1952 *Sampiro. Su Crónica y la monarquía leonesa en el siglo X*, Madrid.

PICARD, G.

- 2001 "Les défenses côtières de la Façade atlantique d'Al-Andalus, *Castrum, 7, Zones côtières littorales dans le monde Méditerranéen au Moyen Âge: défense, peuplement, mise en valeur*, Rome-Madrid, pp. 163-176.

PITTE, D.

- 2000 "Le Château d, Ivry (Eure)", F. De Beaurepair, J.P. Chaline (coord.), *La Normandie vers l'an mil*, Rouen, pp. 77-83.

PUYOL, J. (ed.)

- 1926 *Crónica de España por Lucas, obispo de Tuy*, Madrid.

QUIRÓS CASTILLO, J. A.

- 2009 "Las dataciones radiocarbónicas de yacimientos de época histórica. Problemas y experiencias de análisis en contextos de época medieval", *Munibe*, nº 60, pp. 313-324.
- e. p. "Defensive sites of the early middle ages in northwest Spain", en Baker, J., Brookes, S., Parsons, D. and Reynolds, A. (eds), *Landscapes of Defence in the Viking Age*. Turnhout: Brepols.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. & FERNÁNDEZ MIER, M.

- 2001 "La evolución de las técnicas constructivas en Asturias en la Edad Media", *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 1, Valladolid, pp. 371-382.

QUIRÓS CASTILLO, J.A. (COORD.), AZCARATE GARAI – OLAÚN, A., BOHIGAS ROLDÁN, R., GARCÍA CAMINO, I., PALOMINO LAZARO, A.L., TEJADO SEBASTIÁN, J.M.

- 2009 "Arqueología de la Alta Edad Media en el Cantábrico Oriental", *Congreso "Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico Oriental y su entorno"*, Vitoria-Gasteiz, pp. 449-500.

RAMOS LÓPEZ, J. E.

- 2007 *Estudio Geológico del entorno del Peñón de Raíces. Excavación arqueológica castillo de Gauzón, Raíces, Viejo (Castrillón)*, Ayuntamiento de Castrillón.

RACINET, P. DROIN, L.

- 2002 "De la résidence carolingienne à la motte: le complexe castral et prioral de Boves (Somme, France), *Château Gaillard, 20, Etudes de castellologie médiévale. Actes de colloque international de Gwatt (Suisse)*, Caen, pp. 207-226.

RENOUX, A.

- 2002 «Château et pouvoir dans le comté du Maine: Mayenne du dernier tiers du IXe au début du XIIe siècle (c. 870-1120)», *Château Gaillard, 20, Etudes de castellologie médiévale. Actes de colloque international de Gwatt (Suisse)*, Caen, pp. 235-245.

REYNOLDS, A.

- 2002 *Later anglo-saxon England*, Gloucestershire.

RISCO, M.

- 1789 *España Sagrada*, T. XXXVII, Asturias, Madrid, 1789, ed. facsímil, Gijón, (reed. 1986)

RÍU RÍU, M.

- 1962 "Probables huellas de los primeros castillos de la Cataluña carolingia", *San Jorge*, nº 45, Barcelona, pp. 34-39.

RODRÍGUEZ RESINO, A.

- 2005 *Do Imperio Romano á Alta Idade Media. Arqueología da Tardoantigidade en Galicia (sécalos V-VIII)*, A Coruña.

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, J. I.

- 1977 *Historia de Asturias*, 5, *Baja Edad Media*, Vitoria.

SARABIA ROGINA, P.M.

- 2002 "Excavaciones en la fortaleza medieval de la Bolera de los Moros (Piñeres, Peñarubia). Campaña de 1999, *Actuaciones Arqueológicas en Cantabria 1987-1999*, Santander, pp. 269-275.

SARANDESES, F.

- 1958 "El castillo de Gozón", *BIDEA*, 42, Oviedo, pp. 141-150.

SCHLESINGER, W.

- 1976 «Early medieval fortifications in Hesse: a general historical report», *World Archaeology*, Vol. 7, nº 3, Southampton, pp. 243-260.

SELGAS, F.

- 1880 "De Avilés a Cudillero. Apuntes de un viaje histórico y arqueológico", *Revista de Asturias*, Año IV, nº23, Oviedo, ed. facsímil 1995.

SERAPHIN, G.

- 2006 «Les tours féodales du Quercy», *Résidences aristocratiques, résidences du pouvoir entre Loire et Pyrénées Xe-Xve siècles, Actes du colloque de Pau*, Carcasone, 2006.

STEANE, J. M.

- 1985 *The archaeology of Medieval England and Wells*, Kent.

STOKSTAD, M.

- 2005 *Medieval castles*, Wesport.

URÍA RIU, J.

- 1966 "El lugar del emplazamiento del castillo de Gozón", *Valdediós*, Oviedo, 1966, pp. 13-28.
- 1967 "El emplazamiento del Castillo de Gozón en el cerro de Raíces: nuevas razones que lo confirman", *Valdediós*, Oviedo, pp. 91-108.

UZQUIANO, P.

- 2008 *La antracología. Métodos y objetivos. Aplicación al estudio de los restos antracológicos del asentamiento medieval de "castillo de Gauzón"*, Ayuntamiento de Castrillón, 2008.

VALDEÓN MENÉNDEZ, L., ROJO ÁLVAREZ, A. & MATEOS REDONDO, F. (GEA. Asesoría geológica),

- 2010 *Caracterización de morteros de los restos arqueológicos de la muralla del castillo de Gauzón*, Llanera.

WARNER, R.B.

- 1988 "The archaeology of Early Historic Irish Kingship", en S.T. Driscoll, M.R. Níeke (eds), *Power and Politics in Early Medieval Britain and Ireland*, Edinburg, pp. 47-68.

WICKHAM, C.

- 2009 *Una historia nueva de la Alta Edad Media. Europa y el Mediterráneo 400-800*, Barcelona.